

OTRO MUNDO SOCIALMENTE POSIBLE:

“Aportes de la moral social cristiana a la problemática de vulnerabilidad y la construcción de proyectos alternativos como resistencia pacífica en las comunidades del Bajo-Caguán Caquetá”.

ADRIÁN DE JESÚS HURTADO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CARRERA DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
2014**

OTRO MUNDO SOCIALMENTE POSIBLE:

“Aportes de la moral social cristiana a la problemática de vulnerabilidad y la construcción de proyectos alternativos como resistencia pacífica en las comunidades del Bajo-Caguán Caquetá”.

ADRIÁN DE JESÚS HURTADO

**Trabajo de grado para optar el título de:
Profesional en Teología y Baccalaureus Theologiae**

Asesor

PROF. OSCAR ALBEIRO ARANGO ALZATE

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
CARRERA DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
2014**

Nota de aceptación:

Firma del presidente Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia". Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Art. 23 de la Resolución No. 13, junio 6 de 1964.

Bogotá, D.C., Febrero de 2014.

A mi mamá: Ana Dolly

***Por su gran espíritu de resistencia en una sociedad
que la golpeo tanto, y su deseo de darnos un futuro mejor***

Infinitas gracias a Dios por brindarme esta oportunidad de hacer realidad este trabajo de investigación. A todos los que me apoyaron mis más sinceros agradecimientos, entre ellos a Oscar Arango por que más que un tutor fue un gran amigo, a la comunidad de los misioneros de la Consolata en especial a Ángelo Casadei por la cercanía y la información brindada. A mi familia y a todos los amigos que de una u otra forma estuvieron en sintonía con este proyecto académico. A todos ustedes con afecto mi más sentido de gratitud.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. APROXIMACIÓN A LOS PROCESOS DE VULNERACIÓN Y RESISTENCIA QUE ENFRENTAN LAS COMUNIDADES EN EL DEPARTAMENTO DEL CAQUETÁ BAJO-CAGUÁN.	25
1.1. UNA MIRADA AL CONTEXTO HISTÓRICO	25
1.1.1. <i>División política y geográfica</i>	25
1.1.2. <i>Riquezas naturales de la zona</i>	28
1.1.3. <i>La colonización</i>	29
1.2. SITUACIÓN SOCIAL.....	31
1.2.1. <i>El problema de la coca</i>	31
1.2.2. <i>El problema ambiental</i>	34
1.2.3. <i>El conflicto armado</i>	36
1.2.4. <i>El desplazamiento y sus consecuencias</i>	42
2. APORTES DE LA MORAL SOCIAL CRISTIANA COMO RESISTENCIA A LA SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD EN LA CONFIGURACIÓN DE OTRO MUNDO SOCIALMENTE POSIBLE.....	46
2.1. ANÁLISIS A LA SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD.....	46
2.2. UNA MIRADA DESDE EL CONCILIO VATICANO II AL PROBLEMA DE LA VULNERABILIDAD.....	48
2.2.1. <i>La Gaudium Et Spes</i>	48
2.3. EL DESARROLLO SOCIAL A LA LUZ DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA	50
2.3.1. <i>El hombre frente al desarrollo social</i>	50
2.3.2. <i>La Iglesia frente al desarrollo científico en la sociedad</i>	53
2.3.3. <i>Las comunidades vulnerables frente al desarrollo social</i>	55
2.4. LA JUSTICIA SOCIAL; HACIA OTRO MUNDO SOCIALMENTE POSIBLE	57

2.5. IMPORTANCIA DEL TRABAJO COMO VIA DE DIGNIFICACIÓN HUMANA Y DESARROLLO SOCIAL	60
2.5.1. <i>El trabajo en común</i>	62
2.5.2. <i>Los bienes en común</i>	66
2.6. EL REINO Y LA LIBERACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA ANTE LAS FUERZAS OPRESORAS	68
2.6.1. <i>Desde una opción preferencial por los pobres</i>	70
3. LINEAMIENTOS PARA UNA AUTÉNTICA PASTORAL A LA LUZ DE LA MORAL SOCIAL CRISTIANA EN LA CONFIGURACIÓN DE LOS PROCESOS DE RESISTENCIA SOCIAL EN EL CASO DE LAS COMUNIDADES VULNERABLES DEL CAQUETÁ BAJO-CAGUÁN	75
3.1. UN AUTÉNTICO DESAFÍO; EXIGENCIAS A LAS PERSPECTIVAS PASTORALES DE LA IGLESIA EN LAS COMUNIDADES VULNERABLES	75
3.1.1. <i>Compromiso a la luz del Evangelio</i>	78
3.1.2. <i>Hacia una regeneración del tejido social y la dignidad humana</i>	80
3.2. PROCESOS DE RESISTENCIA NO VIOLENTA EN EL BAJO-CAGUÁN COMO FRUTO DE UNA ACCIÓN PASTORAL ALTERNA HACIA LA CONFIGURACIÓN DE OTRO MUNDO SOCIALMENTE POSIBLE.....	82
3.2.1. <i>Definición del término resistencia social</i>	82
3.2.2. <i>El despertar de un pueblo: inicio del proceso de resistencia comunitaria a través de un proyecto alternativo</i>	84
3.2.2.1. <i>Cocacacao: “Sí al cacao, no a la coca”</i>	84
3.2.2.2. <i>La cooperativa de chocolate “Chocaguan” el sabor del cambio</i>	94
CONCLUSIÓN	102
BIBLIOGRAFÍA	107
CIBERGRAFÍA	111

INTRODUCCIÓN

El Caquetá es un departamento de Colombia ubicado en el sur del país, durante los últimos 30 años han sido protagonistas y víctimas de los grupos al margen de la ley y sus actividades bélicas, que después se extienden a todo el país. Claro está, que gran parte de este accionar de los grupos guerrilleros también se debe en gran medida al abandono continuo por parte del Estado.

Es un departamento habitado en su mayoría por colonos que desde hace algunas décadas llegaron adueñándose de tierras con la esperanza de obtener un futuro mejor. Las dificultades no se han hecho esperar y día tras día les ha tocado vivir una realidad de pobreza con la cual se han generado un sin número de problemáticas que hasta el día de hoy no han sido resueltas en su totalidad. A saber y una de ellas, son los cultivos ilícitos. La presencia de los grupos armados, el abandono del Estado y de la fuerza pública, y la realidad de pobreza han llevado a los habitantes de estas poblaciones a caer en el apetito de obtener el dinero para su sustento de la manera más informal posible. Una de estas maneras es la siembra y comercialización de cultivos ilícitos, en este caso, el de la coca.

Actualmente y desde hace algunos años, la Iglesia hace presencia en estas comunidades. Se han preocupado por leer las problemáticas que viven, todo el proceso que los ha llevado a estar en tan grande vulnerabilidad y las repercusiones que esta misma situación está generando a nivel del país y a nivel del mundo entero.

Esta preocupación, ha llevado a una profunda reflexión teológica en la línea de la moral social cristiana y por medio de ella se intentan identificar las formas como se ha de abordar esta situación, al igual que la manera como se ha de ayudar a sus posibles soluciones. Esta reflexión permitirá hacer un acercamiento a la realidad de una forma más concreta planteando unas

acciones evangelizadoras más prácticas y acordes a las necesidades de la gente. Una evangelización que no se quede en meras propuestas rituales, sino que avance hacia la integración de la persona en la sociedad misma y responda a sus problemáticas concretas.

Frente a ello entonces, nos podemos preguntar: ***¿Qué aportes hace la moral social cristiana a la problemática de vulnerabilidad y la construcción de proyectos alternativos como resistencia pacífica en esa búsqueda de otro mundo socialmente posible para las comunidades del Bajo-Caguán Caquetá?***

Con esta pregunta se aclara pues, que la intención con el presente trabajo de investigación es abordar algunos aportes brindados por la moral social cristiana al problema de vulnerabilidad en los pueblos del Bajo-Caguán Caquetá, especialmente en Remolinos del Caguán y Cartagena del Chairá. Se estudiarán las razones que la han producido, así como el análisis que desde la teología se brinda y las diferentes propuestas de solución que desde el campo pastoral la Iglesia viene efectuando allí, dentro del marco de la **resistencia pacífica**, hacia la búsqueda de **otro mundo socialmente posible** para la mayoría de estas personas campesinas.

Dicho tema no es pues un asunto aparte de nuestra responsabilidad y conciencia moral como verdaderos cristianos, muy por el contrario a la luz del evangelio se ha de acompañar fielmente a estos pueblos y tratar de ofrecer posibles caminos de realización y paz desde una acción evangelizadora que responda a las necesidades de estos hombres y mujeres empobrecidos.

Es una búsqueda que apunta hacia una problemática concreta, la realidad de sufrimiento y pobreza que las comunidades del Bajo Caguán y del mundo han venido protagonizando en los últimos años. Fenómenos como la desigualdad social, la exclusión, la presencia de los grupos armados, el abandono por parte del Estado, la corrupción política, entre otros, son factores que han tejido la

historia de dolor reciente en los pueblos. Frente a ello, es menester que surjan nuevas posibilidades de vida, acciones solidarias de desarrollo y de dignidad humana. Una auténtica transformación social que toque el corazón de cada una de las personas y se abran con espíritu generoso al anuncio salvífico y liberador del mensaje evangélico de Dios.

HORIZONTE TEÓRICO

En relación a esta investigación y teniendo en cuenta el tema central del estudio, la pregunta de búsqueda y el objetivo general, vemos que hay abundante material con el que se podrán dar argumentos y palabras a aquello que se pretende investigar. A la luz del Magisterio social de la Iglesia y demás autores que han trabajado y están trabajando en las diferentes problemáticas, que de acuerdo a las líneas por las que se enfoca el trabajo, tienen gran cabida y participación. No es un trabajo que arranca de cero ni pretende argumentar sin fuentes veraces y confiables. Se parte con bases en obras y estudios que frente al tema ya algunos han desarrollado.

En este orden de ideas, es importante traer a colación algunos apartes que dan muestra de lo que en esta materia se ha venido realizando y que en cierta manera se convierte en el soporte para el trabajo que se pretende adelantar.

En primer lugar tenemos al Magisterio de la Iglesia, el cual a través de su rica enseñanza con importantes documentos referidos específicamente a la labor que desempeña dentro del campo social nos iluminará en el desarrollo de tal investigación. Excelentes documentos como la carta encíclica **Sollicitudo Rei Socialis** harán sus respectivos aportes. Al respecto ella nos dice: *“en este mundo dividido y turbado por toda clase de conflictos, aumenta la convicción de una radical interdependencia, y por consiguiente, de una solidaridad necesaria, que la asuma y traduzca en el plano moral. Hoy quizás más que antes, los hombres se dan cuenta de tener un destino común que construir juntos, si se*

*quiere evitar la catástrofe para todos. Desde el fondo de la angustia, del miedo y de los fenómenos de evasión como la droga, típicos del mundo contemporáneo, emerge la idea de que el bien, al cual estamos llamados todos, y la felicidad a la que aspiramos no se obtienen sin el esfuerzo y el empeño de todos sin excepción, con la consiguiente renuncia al propio egoísmo”.*¹

Por su parte, el **Concilio Vaticano II** desde la Constitución Pastoral **Gaudium Et Spes** nos implora: *“todo grupo social debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás grupos; más aún, debe tener muy en cuenta el bien común de toda la familia humana”.*²

De la misma manera en la carta encíclica **Caritas In Veritate** del Sumo Pontífice Benedicto XVI encontramos la siguiente afirmación: *“la acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la ciudad del hombre, y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios sin barreras”.*³

Por otro lado, es sabido que las soluciones a los grandes problemas de violencia que padecen estos pueblos de Colombia y del mundo nunca se resolverán auténticamente por medio de las fuerzas represivas. Hay que buscar otros caminos abiertos al diálogo y la participación. Al respecto miremos uno de los aportes que la **Octogésima Adveniens** realiza dentro de la investigación: *“Las relaciones de fuerza no han logrado jamás establecer*

¹JUAN PABLO II, Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis, Roma, 1987, # 25 en: www.vatican.va

² CONCILIO VATICANO II, Documentos Conciliares, Gaudium Et Spes, “la promoción del bien común”, en: San Pablo, Bogotá, 1995. # 26

³ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Caritas in Veritate, Roma, 1987, # 7 en: www.vatican.va

*efectivamente la justicia de una manera durable y verdadera, por más que en algunos momentos la alternancia en el equilibrio de posiciones puede permitir frecuentemente hallar condiciones más fáciles de diálogo. El uso de la fuerza suscita, por lo demás, la puesta en acción de fuerzas contrarias, y de ahí el clima de lucha, que da lugar a situaciones extremas de violencia y abusos. Pero —lo hemos afirmado frecuentemente— el deber más importante de la justicia es el de permitir a cada país promover su propio desarrollo, dentro del marco de una cooperación exenta de todo espíritu de dominio, económico y político”.*⁴

Una de las intenciones a desarrollar por medio de estos documentos es el tener claro que la verdadera paz no es el resultado de una victoria militar, sino otra propuesta alternativa, algo que implica la superación de las causas de la guerra y la auténtica reconciliación entre los pueblos. Por lo menos así nos lo hace saber Juan Pablo II en uno de sus escritos, ***Centesimus Annus***.

En el mismo sentido, se valorarán las reflexiones hechas por su santidad Juan XXIII a través de la carta encíclica ***Pacem In Terris***. En ella encontraremos información bastante pertinente con la cual se tratará de analizar problemáticas tan complejas como el tema de la violencia y sus posibles soluciones hacia un camino de paz. He aquí un aparte de este importante texto: *“la paz será palabra vacía mientras no se funde sobre el orden cuyas líneas fundamentales, movidos por una gran esperanza, como hemos esbozado en esta nuestra encíclica: un orden basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad y, finalmente, realizado bajo los auspicios de la libertad”.*⁵

Ahora bien, los diferentes procesos políticos y económicos liderados por países con ambiciones grandes los cuales han modelado de cierta manera el actual

⁴ PABLO VI, Carta Encíclica Octogésima Adveniens, Roma mayo del 1971. # 43 en: www.vatican.va

⁵ JUAN XXIII, Carta Encíclica Pacem In Terris, Roma abril del 1963, # 167 en: www.vatican.va

sistema de desarrollo, han hecho que se genere una particular división de clases sociales expresadas en el fenómeno de la desigualdad, el cual unos tienen mucho y otros tienen poco o nada, como es el caso de las comunidades vulnerables del Caquetá. Según la **Rerum Novarum**, estas clases se ubican en dos partes: *“en un lado, la clase poderosa, por rica, que monopoliza la producción y el comercio, aprovechando en su propia comodidad y beneficio toda la potencia productiva de las riquezas, y goza de no poca influencia en la administración del Estado. En el otro, la multitud desamparada y débil, con el alma lacerada y dispuesta en todo momento al alboroto”*.⁶

Por su parte el papa Pablo VI en su Carta Encíclica **Populorum Progressio** viene a señalar la gran aspiración a la que todo hombre quiere llegar, en especial aquel que más sufre y se encuentra en una situación calamitosa. Así lo comenta: *“verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones, que hacen ilusorio este legítimo deseo”*.⁷

Es por esta razón que entre los aportes más destacados dentro de la presente reflexión será, la que nos pueda brindar la carta encíclica **Divini Redemptoris**. En ella el papa Pío XI pide a todos los cristianos de manera clara y oportuna: *“id especialmente al obrero pobre; más todavía, id en general a los necesitados, como mandan las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia. Los necesitados son, en efecto, los que están más expuestos a las maniobras de los agitadores, que explotan la mísera situación de los necesitados para*

⁶ LEON XIII, Carta Encíclica Rerum Novarum, Roma 1891, # 33 en: www.vatican.va

⁷ PABLO VI, Carta Encíclica Populorum Progressio, Roma, 1967, # 6 en: www.vatican.va

*encender en el alma de éstos la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que, según ellos, la fortuna les ha negado injustamente”.*⁸

Por otra parte, si de lo que se trata es de proponer un camino posible a una mejor convivencia entre los hombres en este escenario tan complejo, el aporte de Benedicto es bien importante, *“en un mundo en el cual a veces se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia, este es un mensaje de gran actualidad y con un significado muy concreto”.*⁹ Estas son las palabras de Benedicto XVI en su escrito **“Deus Caritas Est”**, haciendo referencia al mensaje del amor que nos da Dios y que nosotros debemos comunicar. Este aporte importante nos ayudará a impulsar una nueva sociedad, un nuevo mundo posible, en el que no haya individualismos y descubramos a Dios en el otro.

Posteriormente, y sin dejar de lado los aportes de la Iglesia latinoamericana, el cual también conserva una riqueza invaluable, abordaremos la necesidad de asumir un compromiso primordial con los pobres. La II conferencia general del episcopado latinoamericano (**Documento de Medellín**) expone: *“Pensamos muy especialmente en los millones de hombres y mujeres latinoamericanos, que constituyen el sector campesino y obrero. Ellos, en su mayoría, sufren, ansían y se esfuerzan por un cambio que humanice y dignifique su trabajo”.*¹⁰ Por su parte el **Documento de Puebla** nos recuerda el lugar predilecto de los pobres: *“los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la*

⁸ PIO XI, Carta Encíclica Divini Redemptoris, Roma marzo del 1937, # 64 en: www.vatican.va

⁹ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Deus Caritas Est, Editrice Vaticana, Roma, 2005. P. 6.

¹⁰ DOCUMENTO DE MEDELLIN, CELAM. Colombia, 1968, # 9 en: www.celam.org

*misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús.*¹¹

Entre otros autores, **Antonio Moser** viene a resaltar la importancia de transformaciones que brinden una auténtica dignidad al ser humano y nos ponga en marcha hacia ese otro mundo socialmente posible: *“después de hablar de la necesidad de transformaciones, audaces y profundamente innovadoras, Pablo VI afirmaba que no es suficiente la lucha contra la miseria, aunque esta sea urgente y necesaria. Se trata de construir un mundo en el que todos los hombres... puedan vivir una vida plenamente humana, libre de servidumbres que les vengan de los hombres o de una naturaleza mal domesticada.”*¹²

CATEGORÍAS QUE ESTRUCTURAN EL TRABAJO

✓ **Comunidades vulnerables**

*“El concepto de vulnerabilidad traduce un estado de debilidad, la ruptura de un equilibrio precario, que arrastra al individuo o al grupo a una espiral de efectos negativos acumulativos”.*¹³ En este sentido, la categoría comunidades vulnerables, se concibe como un fenómeno de desajustes sociales marcados principalmente por la desigualdad, expresada en una serie de ausencias, carencias y vacíos como son la falta de una mejor educación, más empleo, vías adecuadas y unos servicios públicos que respondan a las necesidades básicas. Estos se convierten en elementos esenciales para el desarrollo y subsistencia de todas estas poblaciones.

¹¹DOCUMENTO DE PUEBLA, III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. La evangelización en el presente, en el futuro de América Latina, Ediciones CELAM, 5º Edición 1985. Numeral 1142

¹² MOSER ANTONIO, Leers B. Teología moral, conflictos y alternativas. Ediciones Paulinas, Colección Cristianismo y Sociedad. Madrid, 1987.

¹³ FORSTER, Jacques, Revista Internacional de la Cruz Roja, Invertir la espiral de la vulnerabilidad, Julio-Agosto de 1994, N.º 124. P. 328

En este trabajo, la realidad de la vulnerabilidad juega un papel importante y será parte fundamental en el desarrollo del mismo. Las comunidades vulnerables del Caquetá son el escenario en donde se desarrolla todo el evento. Es el punto de partida y el punto de llegada. Hacia estas personas se dirige tanto la misión evangelizadora en general como la propuesta ya en ejecución de los proyectos alternativos como resistencia pacífica.

Esta vulnerabilidad es dada también gracias al abandono por parte del gobierno. Se nota una profunda inconsistencia en las políticas de desarrollo planteadas para estos pueblos, faltan programas para el mejoramiento de las condiciones de vida de esta población pobre y marginada. *“No hay programas de desarrollo comunitario donde, participativamente, la comunidad reflexione sobre su vida en el medio amazónico y la posibilidad de mejorarla, se le concite más su entorno, y, sobre todo, se promueva la organización y participación crítica en los procesos y en la toma de decisiones. En consecuencia, no se generan formas colectivas para la defensa de las riquezas naturales ni se le presentan a la comunidad, alternativas de uso y explotación del recurso natural, ajustadas a las condiciones del desarrollo y mejoramiento de la vida local.”*¹⁴ *“Se nota también que las familias no tienen una visión a largo plazo de establecer otras líneas productivas en las fincas, prefiriendo obtener rápidamente capital o recursos económicos por medio de los cultivos ilícitos”*¹⁵.

De esta manera pues, la vulnerabilidad es un problema complejo que se genera a través de diversos factores históricos, económicos, culturales, políticos y biológicos, los cuales acabamos de mencionar y que están presentes en estos grupos de población, impidiéndoles aprovechar las riquezas

¹⁴ GONZÁLEZ, José Jairo – RAMÍREZ, María Nancy, Caminos amazónicos – Construir la región. CIFISAM, Colección memorias. Bogotá, D. C. 1993. P. 23

¹⁵ CONVENIO CIFISAM-TROCAIRE, Proyecto de motivación y sensibilización de los derechos de las niñas y los niños vinculados a cultivos de coca en zonas de conflicto armado, zona: Remolino del Caguán. P. 6

para un mejor desarrollo humano y, en este caso, las posibilidades de acceder a los servicios básicos de supervivencia.

✓ ***Moral social cristiana***

Para comprender el concepto de la Moral Social Cristiana, primero se hace pertinente definir lo que se entiende por Moral. En este sentido, *“la moral es el conjunto de las normas de conducta profesadas de hecho, consciente o inconscientemente, por una persona, por un pueblo o por la humanidad. Ciencia que tiene por objeto establecer las reglas morales.”*¹⁶ Ahora bien, de acuerdo a esto, se podría decir que la moral social cristiana es referirse a la manera como los propios seguidores de Cristo conscientemente, deben comportarse y vivir dentro de una sociedad determinada teniendo en cuenta los mismos valores, normas y conductas establecidos en la moral y enfocadas a la persona de Jesús. Es toda una reflexión estructural que motiva al hombre cristiano a vivir el estilo de vida de Cristo, sumergido en la experiencia del encuentro con el otro.

En la Iglesia siempre ha existido eso que hoy llamamos *«moral social»*, cuyo objetivo es mostrar cómo debe ser la vida en sociedad según la fe cristiana. Es la base fundamental para reconstruir sociedades, en ella están puestos los parámetros a tener en cuenta en la búsqueda de otro mundo posible, solo desde allí se logrará una verdadera civilización que proteja ante todo la dignidad del hombre y de la naturaleza. Su aplicación se adapta a las nuevas circunstancias históricas y a los diferentes lugares de este mundo.

Es importante saber que, *“la moral social cristiana impulsa a construir un mundo solidario, que responda a las grandes aspiraciones humanas de igualdad y libertad, que defienda y tutele vigorosamente la dignidad y los*

¹⁶ DE LA BROSSE, Olivier, Diccionario del Cristianismo, Editorial Herder, Barcelona 1974, P. 499

derechos humanos".¹⁷ La moral social cristiana brota de la llamada que todo cristiano recibe a construir, ya en el presente, el reino de Dios: un reino que se va construyendo en nuestro mundo aceptando toda su compleja realidad y desde allí trabajar por un cambio. Un reino que es gracia de Dios, pero que es también tarea humana.

Por esta razón, la moral social cristiana no puede estar desligada de los diferentes procesos humanos que se llevan a cabo en esa búsqueda de desarrollo y bienestar para el hombre. De la misma manera, que no se ha de excluir del afán que todo cristiano tenga en hacer vivo el reino de Dios entre los pueblos. La moral social cristiana pone de manifiesto esa responsabilidad que se ha de tener frente a la vida, la dignidad del hombre inmerso en una sociedad complicada, en un mundo que lo confronta. Exige del cristiano aterrizar un reino que toque la vida de las personas y su realidad de sufrimiento. Es tarea humana, es servicio de la Iglesia.

Ahora bien, *“dos son las fuentes de la moral social: la Sagrada Escritura y la razón humana. En la moral social existen ciertos principios de carácter permanente. El más importante de todos es la dignidad de la persona humana, del que se derivan otros dos: el principio de solidaridad (todos somos responsables de los demás) y el principio de subsidiariedad. Ambos principios se complementan. Debido al principio de solidaridad la moral social cristiana se opone a todas las formas de individualismo, y debido al principio de subsidiariedad se opone a todas las formas de colectivismo”*.¹⁸

“Ama a Dios sobre todas las cosas y ama a tu prójimo como te amas a ti mismo”. Éste es el fundamento de toda la moral cristiana y, por lo mismo, de la **doctrina social de la Iglesia** que es parte de esta moral. Jesús decía que el

¹⁷http://www.sanpablo.es/editorial/listado/3/catequesis/moral_social_cristiana/100296005
Consultado el 20 octubre 2012.

¹⁸<http://www.arquidiocesisdeibague.org/servicios/inquietudes-y-articulos/13-preguntas-frecuentes/4-mayerly.html> Consultado el 25 de noviembre de 2012.

doble mandamiento del amor no es sólo el primero y más importante de todos los mandamientos, sino también el resumen o compendio de todas las leyes de Dios y del mensaje de los profetas. Este es el paso fundamental para lograr **otro mundo socialmente posible**, no solamente se trata de amarse a sí mismo, sino también de depositar ese amor en todos los semejantes. Es el eje central de la prédica de Jesús y la condición vital para vivir unidos en proyección de construir.

En el presente trabajo, la moral social va a ser el motor y al mismo tiempo la base en la que se va a fundamentar tal investigación. Es la que justifica la búsqueda y en la que estarán basados los resultados hacia ese otro mundo socialmente posible.

✓ **Mundo socialmente posible**

Otro mundo socialmente posible lo podríamos definir como esa *“otra manera de ser humano posible, donde resplandezcan en las relaciones humanas y entre los pueblos la libertad, la paz, la apertura al otro, la interculturalidad, el amor solidario y el respeto al bien común de la tierra y de la humanidad.”*¹⁹

Otro mundo será posible para la humanidad cuando las personas aprendan a cuidarse y a cuidar la casa común que es la tierra. Esa dinámica implica el explícito cuidado de sí, del otro y del planeta que nos alberga, que nos permite la vida. Ello requiere una mirada introspectiva para analizar, cuestionar, indagar sobre nuestro actuar; nuestra elección y opción, nuestra proyección y nuestra mirada al otro para descubrir su dignidad y aprender a cuidarlo.

“El actual sistema mundial cruje y muchos así lo reconocen. Hasta en las altas esferas de los organismos que comandan el sistema surgen cada día voces nuevas que se suman al ejército de los convencidos de que el actual

¹⁹ MISIONEROS DE LA CONSOLATA AD GENTES, Revista Dimensión Misionera, N.º 319, Bogotá, Julio – Agosto, 2011. P. 26.

(des)orden no tiene salida sino con un cambio estructural. Ya son pocas las voces que se atreven a repetir la cantinela de décadas pasadas: “estamos en el mejor de los mundos posibles”, o “no hay alternativa”.²⁰

Este mundo posible no caerá del cielo, ni amanecerá un día cualquiera, ni mucho menos nos lo brindarán los poderosos de las naciones. ¿Cómo vendrá? ¿Quién lo construirá? ¿Qué hará que vaya surgiendo? Es importante apostar por mecanismos diferentes, alternativos que nos conduzcan a una nueva dinámica de valores que se puedan vivir tanto personalmente como en comunidad.

✓ **Proyectos alternativos**

Por proyectos alternativos se entiende la propuesta de cambiar, reemplazar o suplantar un proyecto actual que por sus características particulares no está dejando los resultados esperados, o si son los esperados, no son del agrado de toda una gran mayoría, o es un proyecto que se encuentra al margen de la ley. Es dar razón de un producto que puede ser la alternativa para mejorar la situación negativa que deja el producto actual o anterior.

*De esta manera, “hablar de un **“proyecto alternativo”** nos referiremos a un plan que se lanza hacia delante, hacia el futuro, con una dirección intencionada, con un horizonte que marca el rumbo de ese caminar. Si hay una dirección y un horizonte hacia donde se camina es porque se descartan otros caminos y horizontes que buscan o proponen otros. Por tanto, no implica que el cien por cien de la población esté totalmente de acuerdo. Y si hablamos de algo “alternativo” nos referiremos a algo que es distinto a lo que actualmente existe, que camina por otra vía, por otro carril”.²¹*

²⁰ MISIONEROS DE LA CONSOLATA AD GENTES, Revista Dimensión Misionera, N.º 317, Bogotá, Marzo – Abril, 2011. P. 38.

²¹ <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=465> Consultado el 27 de noviembre de 2012.

Los proyectos alternativos tienen como misión aportar a la construcción de **otro mundo socialmente posible**, creando nuevas oportunidades de subsistencia y de trabajo en la comunidad, generando esperanzas de vida y de mejora de su situación en todos los campos, derrocando las posibles consecuencias negativas que el actual o anterior proyecto está dejando para la comunidad y la problemática moral que repercute en la vida del hombre gracias a los daños que ha hecho.

Pese a todo lo anterior, consideramos que un proyecto alternativo no debe aislarse de la comprensión que toda la comunidad tenga de él, siendo ella a la vez quien lo asuma, lo vigile y saque su mayor provecho si en realidad es indispensable. Debe brindar claridad de sus acciones para con la población y promover a un estado de conciencia con el afán de defender ante todo los derechos humanos y el futuro feliz de sus vidas.

Por lo tanto no podemos considerar "alternativo" a los proyectos que sólo son maquillaje de lo mismo, ni a los que reacomodan o matizan lo que ya existe. En el caso de la investigación que se quiere llevar a cabo, los proyectos alternativos, como la siembra de cacao y la fábrica de chocolate, buscan dar cuenta de que sí hay otras formas de resistencia no violenta y que se pueden solucionar las dificultades de otra manera.

Objetivo general

Según los planes de la investigación que se piensa llevar adelante, presentaría como **objetivo general** el siguiente aspecto: Identificar los aportes que hace la moral social cristiana en la configuración de otro mundo socialmente posible, a través de la consolidación de proyectos alternativos como resistencia no violenta en las comunidades vulnerables del Caquetá Bajo-Caguán.

Objetivos específicos

Posteriormente, y en aras de tener mayor claridad frente a lo que se quiere abordar, se presentan unos **objetivos específicos**, los cuales se convierten en las bases sobre las cuales se apoyará el desarrollo del trabajo:

1. Identificar los procesos de vulneración y resistencia que enfrentan las comunidades del Bajo-Caguán departamento del Caquetá.
2. Presentar desde una lectura teológica los aportes que hace la Moral social cristiana en la configuración de otro mundo socialmente posible para las comunidades vulnerables.
3. Ofrecer algunos lineamientos pastorales a la luz de la moral social cristiana los cuales ayuden a configurar los procesos de resistencia social y comunitaria en el caso de las comunidades vulnerables del Caquetá Bajo-Caguán.

MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de investigación tendrá como instrumento conductor y esquemático el **Método Documental**, teniendo como referencia y base fundamental las diferentes bibliografías y documentos que hablan en conexión directa con el tema a tratar y el problema a desarrollar dentro del mismo. Específicamente, el **Magisterio Social de la Iglesia** y sus documentos referidos a la moral social cristiana y su accionar dentro de la sociedad. Además, autores que abordan la problemática de las comunidades vulnerables, los proyectos alternativos, y el otro mundo posible. Todo esto con el fin de iluminar y dar fundamentos desde fuentes diversas y perspectivas diversas a la investigación en curso.

Todo método, pero en este caso el documental, es parte primordial dentro del proceso de indagación científica que se quiera realizar. Se convierte en una estrategia metodológica para guiar ordenadamente y esquemáticamente toda la información bibliográfica que se recoja al respecto ya sean teóricas o no, y

con los cuales se espera brindar los mejores resultados después de la aplicación de los diferentes pasos que exige dentro del desarrollo del trabajo.

Tal reflexión, hará uso de este **Método de Investigación Documental** respetando y siguiendo los pasos lógicos y pertinentes, a saber: *la indagación, lectura, análisis, síntesis e interpretación* para desarrollar una buena reflexión hermenéutica que permita dar con los verdaderos aportes que hace la moral social cristiana en la configuración de otro mundo socialmente posible, a través de la consolidación de proyectos alternativos como una forma de resistencia no violenta en las comunidades vulnerables del Bajo-Caguán Caquetá.

Ahora bien, estructuralmente el desarrollo de la presente investigación se plantearía de la siguiente manera: en el primer capítulo habrá un acercamiento a los diferentes procesos de vulnerabilidad y resistencia que las comunidades del Caquetá les ha tocado soportar. Para esto se tomarán como apoyo diferentes documentos y autores tales como Félix Artunduaga, quien a través de su perspectiva nos dará un aporte general sobre la historia del Caquetá. Este enfoque permitirá acercarnos al contexto tanto histórico como social que presenta esta región.

En el segundo capítulo, se presentará toda una reflexión teológica a través de los aportes brindados por la moral social cristiana a la situación de vulnerabilidad de las personas y pueblos oprimidos y abandonados. A partir de la experiencia y el peso que tiene el **Magisterio Social de la Iglesia** en el campo de la investigación en relación a los problemas sociales, se dará una amplia argumentación, la cual iluminará de manera profunda las diferentes situaciones que configuran la realidad tan compleja de los pueblos marginados. Se presentará además, todo el impacto que genera en la vida de las personas más empobrecidas el proceso de desarrollo científico, así como la labor de la iglesia en su afán de aportar a la transformación de las estructuras afrontando temas como el de la injusticia social, la exclusión, la violencia, entre otros.

En el tercero y último capítulo, se pretende dar a conocer algunos lineamientos brindados desde la moral social cristiana dentro de unas acciones pastorales concretas, tratando de enfrentar y responder a la problemática de vulnerabilidad que viven estas comunidades. Se resalta además, el proceso de evangelización salvífico y liberador para con el más pobre y el camino de fe construido, apoyando algunas iniciativas como muestra de resistencia y superación que en estos pueblos se han venido gestando. Se dará cuenta del acompañamiento que a la luz de la fe cristiana se ha estado protagonizando con estos grupos empobrecidos. De igual manera, se tendrá en cuenta la experiencia vivida por el P. Jacinto Franzoi, quien brinda su postura de cómo se logra sobrevivir en una realidad tan difícil como la de estos pueblos.

De esta manera pues, se ha dado de manera sintética una explicación de la estructura e intención que tal investigación logrará llevar en su desarrollo. Se busca con esto una mayor claridad esquemática de la historia real del Caquetá, del papel que la moral social cristiana representa en esa búsqueda del otro mundo posible a través de los diferentes proyectos alternativos que pretenden una transformación real de la vulnerabilidad que sufren estas comunidades.

1. APROXIMACIÓN A LOS PROCESOS DE VULNERACIÓN Y RESISTENCIA QUE ENFRENTAN LAS COMUNIDADES EN EL DEPARTAMENTO DEL CAQUETÁ BAJO-CAGUÁN

Este capítulo aborda a modo de síntesis pero a profundidad, diferentes procesos por los que las comunidades del Caquetá han venido pasando en su más cruda realidad, partiendo desde todo su contexto histórico para ubicarnos en las razones o causas de su situación actual. Se elabora aquí un acercamiento a esta región desde varios frentes que constituyen y caracterizan lo que es hoy esta población, con el fin de dar a conocer algunos elementos necesarios que nos permitan comprender el porqué de tal vulneración y la resistencia a ella misma.

1.1. UNA MIRADA AL CONTEXTO HISTORICO

1.1.1. División política y geográfica

El Caquetá se ubica en el sur del país como puerta de entrada a la región de la Amazonía colombiana. Su paisaje se extiende desde las estribaciones de la cordillera oriental, en el límite con el Huila, hasta las inmensas llanuras del Yarí y las vegas de los ríos Putumayo, Caquetá y Apaporis. Limita por el sur con los departamentos de Amazonas y Putumayo, separados por el río Caquetá, con los departamentos de Huila y Meta por el norte, por el este con los de Guaviare y Vaupés, y por el oeste con los de Cauca y Huila.



Figura 1: Mapa de Colombia. Fuente: www.google.com.co

Allí, dentro de este hermoso departamento amazónico, se encuentra ubicado un extenso territorio conocido como el Bajo Caguán conformado por un sinnúmero de pueblos y caseríos a orillas del río Caguán entre los que se destacan el municipio de Cartagena del Chairá, con una población de 29.000 habitantes aproximados y, la inspección de policía Remolinos del Caguán con cerca de 15.000 en el número de su población.

*“Poblado en sus orígenes por indígenas de las etnias Andaquíes, Coreguajes, Macaguajes, Tamas y Carijonas, poco a poco fue recibiendo en su extenso territorio la llegada de pobladores de diferentes regiones de Colombia. Y los primeros indígenas de otras etnias fueron los Inganos, Uitotos, Páez y posteriormente, aventureros atraídos por la fiebre del caucho, las maderas y las pieles”.*²²

²² FERRO, Juan Guillermo, Jóvenes, coca y amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos, Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Bogotá 1999. P 51

Hasta este momento, el departamento del Caquetá *“tiene dos vías principales; una de ellas la Marginal de la selva, otra atraviesa el territorio de noreste a suroeste, y la interdepartamental comunica el departamento con Neiva y la capital de la República. La red de carreteras no cubre el centro y este del departamento, por lo que allí la vía fluvial se constituye en el medio más importante de comunicación. Dispone de un total de 7 aeropuertos pequeños y numerosas pistas”*.²³

Por otro lado, según las estadísticas sobre población en el Departamento del Caquetá en estos últimos 27 años, indican que se ha pasado de tener 287.047 habitantes en 1985 a 459.515 en el 2012, es decir, un 60% más. Para el 2020, se estima según el DANE ²⁴, una población en el total departamental de 508.517 habitantes, de los cuales el 50.1% son mujeres, indicador que modifica la tendencia observada en 1985 (47.9% mujeres) y en el año actual (50.3% hombres).

Este departamento se encuentra en el piso térmico cálido húmedo (91,3%), el resto del territorio se localiza en los pisos templado (5,6%), frío (2,8%) y muy frío a extremadamente frío (0,3%). Tiene una extensión de 88.965 km, que representa el 7.8% del área total del país y el 48% del total de la población amazónica, iniciando en el pie de monte andino y terminando en los escarpes de Araracuara. Prácticamente *“el ochenta por ciento (80%) de las tierras del Caquetá son ácidas, pobres en fósforo, carbón y nitrógeno, con una minúscula capa de materia orgánica que nunca sobrepasa los cinco centímetros de espesor. El veinte por ciento (20%) restante pertenece a suelos aluviales, ácidos también, cubiertos por una capa vegetal de hasta veinte centímetros”*.²⁵

²³ <http://www.todacolombia.com/departamentos/caqueta.html#5> Consultado el 27 de febrero 2013.

²⁴ (Departamento Administrativo Nacional de Estadística)

²⁵ BERMEO, Félix Artunduaga, Historia general del Caquetá, Editor Jaime Gómez Pérez, Florencia Caquetá, 1984. P. 15

Grandes ríos bañan el territorio, todos afluentes del río Caquetá, que le sirve de límite por el sur. Entre estos ríos se destacan el Apaporis, el Yarí, el Caguán y el Orteguaza, navegables por embarcaciones menores. A diferencia de las poblaciones del Piamonte a orillas de la cordillera, y unos pocos caseríos de comunidades indígenas en las márgenes de los grandes ríos, la otra gran parte del territorio se haya prácticamente deshabitado y cubierto de espesa selva tropical húmeda, con una temperatura aproximada entre los 27° y los 29°.

1.1.2. Riquezas naturales de la zona

El departamento del Caquetá es poseedor de una riqueza en flora y fauna que incluso cualquier país desarrollado envidiaría, posee incalculables especies de insectos, peces y aves que son a su vez la prueba tangible de que el Caquetá tiene todos los elementos para ser un departamento potencia, pues en los nuevos tiempos los recursos naturales, la riqueza hidrográfica y la biodiversidad son valores agregados que los inversionistas extranjeros buscan en estos países.

Este territorio tiene una riqueza grande en maderas, resinas, plantas medicinales y gomas. Los suelos son fértiles especialmente los que están cerca de la cordillera, pero a pesar de esto, la agricultura se desarrolla en menor intensidad, solo para suplir las necesidades internas sobre productos tradicionales como la yuca, el plátano, el maíz y el arroz principalmente; de igual manera, se presentan algunos cultivos frutales entre los que se destacan el arazá, el chontaduro, la piña, y cultivos de cacao, café, caña panelera, caucho y palma africana. También, existen yacimientos de estaño y carbón. De igual manera se extraen en pequeña escala oro y plata, hidrocarburos, asfalto, mármol, calizas, aluminio, cobre, yeso y granito. La actividad manufacturera del Caquetá se limita a la producción de bienes de consumo como licores y gaseosas. Adicionalmente se encuentran pequeñas empresas machihembradoras, fábricas de baldosines y talleres de ornamentación.

En el departamento, la ganadería bovina es el principal renglón económico, según lo determinado por los Análisis de Coyuntura Económica del Caquetá, de la Cámara de Comercio de Florencia y el Comité Departamental de Ganaderos, quien reporta que el 60% del hato ganadero se encuentra en predios con menos de 250 cabezas. Son cerca de un millón y medio de cabezas de ganado, con lo que se convierte en la cuarta población ganadera del país.

1.1.3. La colonización

“A mediados del pasado siglo se da la migración masiva, cuando la violencia liberal – conservadora y la concentración de la propiedad de la tierra en el interior del país expulsa millares de campesinos a las zonas de frontera, convirtiendo esta región de Colombia en el paraíso de los “sin tierra”.²⁶

A esta misteriosa selva llegan gran cantidad de hombres ambiciosos y llenos de aventura, se implanta el comienzo de una nueva mezcla de culturas ya que a esta región arribaron colonos y sus familias provenientes de diferentes regiones de nuestro país quienes traían en su mente la proyección de subsistir inicialmente de la cacería y el comercio de pieles, unos años más adelante del procesamiento de la hoja de coca, cuyo cultivo trajo consigo mayores oportunidades económicas y de subsistencia, pero a su vez ha generado la gran mayoría de los problemas en estos pueblos produciendo caos y desintegración social a través de décadas.

Otra parte de esta colonización, se da gracias al proceso que inicia el gobierno nacional de la época. *“El gobierno impulsaba la colonización no buscando integrar más tierras a la producción, sino como una forma de eliminar la deuda pública, acrecentada por el conflicto. Durante todo el gobierno de Olaya se hicieron 1453 adjudicaciones por menos de 20 hectáreas cada una, y 161 de las llamadas de mayor cuantía, o sea mayor de 20 hectáreas; estas últimas*

²⁶ FERRO, Juan Guillermo, Jóvenes, coca y amapola. P. 51

*sumaban 130.336 hectáreas. El cuatro de noviembre de 1933 se quiso incentivar esos colonos, estableciéndose una remuneración diaria de 50 centavos durante seis meses, a cada hombre o mujer mayor de 16 años que se presentara como colono”.*²⁷

Pero, como razón más destacable en cuanto a la colonización del Caquetá, tenemos el suceso histórico de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán sucedida el 9 de abril de 1948. El crimen fue la mecha que prendió la violencia en su forma definitiva y propagó aún más la guerra por todo el país ocasionando que muchas personas huyeras a buscar tierras a sitios más tranquilos y deshabitados. *“Esta calamitosa situación fue la causa directa que ocasionó el poblamiento rotundo del Caquetá, territorio que en 1928 tenía quince mil habitantes y diez años después apenas había aumentado su población a veinte mil. No muy grande fue su crecimiento en la década siguiente, a partir de la cual se inicia su portentoso crecimiento poblacional que ya en el censo de 1951 registro 46.588 habitantes, es decir un crecimiento del 122% con relación al censo de 1938”.*²⁸

Con el ir y venir de costumbres y tradiciones estas comunidades han venido sobreviviendo sin una identidad propia y mucho menos arraigada. La ausencia de valores éticos y morales en estas poblaciones que crecen sin control, hizo que se promovieran robos, muertes, prostitución, analfabetismo, drogadicción y desintegración familiar, haciendo del proceso colonizador en esta región un escenario de invasión confusa.

Por esta misma razón, *“a partir de los años cincuenta, las tensiones no resueltas y los conflictos pendientes en las zonas de colonización comenzaron a transformarse en violencia organizada. El gobierno conservador de la época, la policía, los sicarios a sueldo de los grandes señores de la tierra y la guerrilla liberal trazaron el camino. Tras sus huellas surgieron luego los primeros*

²⁷ BERMEO, Félix Artunduaga, Historia general del Caquetá P. 113

²⁸ *Ibíd.* P. 127

núcleos de autodefensa campesina, promovidos y orientados por el Partido Comunista”.²⁹

1.2. SITUACION SOCIAL

1.2.1. El problema de la coca

En primer lugar, hay que aclarar que la hoja de coca en sí no es una planta dañina para el ser humano y la sociedad, de hecho su cultivo se ha practicado durante siglos por nuestros aborígenes o tribus indígenas con unos fines muy propios de la cultura, pero jamás con fines de trastornar el rumbo de la sociedad. Nuestros indígenas ven en ella grandes propiedades para curar y para adquirir fuerzas en sus trabajos entre otras razones. Posteriormente, la coca llega a las tierras caqueteñas en extensiones gigantes, aunque no con la misma intención, esta iba a ser procesada y comercializada con otros fines que ya veremos.

Tengamos en cuenta que *“al Caquetá llega la coca al finalizar la década de los setenta e inicio de los años ochenta y encuentra un terreno propicio, y unos colonos cansados y pobres. Los bajos precios ofrecidos por las cosechas de arroz y el maíz, las dificultades de transporte y la explotación de los intermediarios, hacen que estos productos no se cultiven más para el comercio. La coca se presenta como una alternativa económica que rápidamente se expande. Es un cultivo permanente de fácil manejo, que representa un ingreso fijo cada 45 días. Los campesinos se apropian de la tecnología para la transformación de la hoja en pasta de coca, y además la inversión en los improvisados laboratorios, no representa mayor costo”*.³⁰ La llegada de esta planta al país se da a través de unos hombres, entre ellos un estadounidense

²⁹ RAMÓN, Graciela Uribe, Veníamos con una manotada de ambiciones, Editorial Presencia, Misereor, programa por la paz. Colombia, diciembre de 1992. P. 11

³⁰ FERRO, Juan Guillermo, Jóvenes, coca y amapola P. 59

ex combatiente de la Guerra de Vietnam, la cual llevaron una semilla desconocida asegurándoles a los pobladores, los sacaría de la pobreza.

La producción comienza en la región del medio y bajo río Caguán, situados en lo que hoy se conoce como Cartagena del Chairá. Posteriormente Remolino del Caguán se convertiría en el centro de mayor producción y comercialización de la pasta de la hoja de coca. Ahora bien, nadie se escapaba de la influencia de esta nueva posibilidad económica. Esta situación del cultivo de la hoja coca impregna todos los sectores de la realidad en esta región, así como la vida cotidiana misma.

Cuenta el sacerdote Jacinto Franzoi: *“Mi experiencia misionera a lo largo del río Caguán comenzó con la aparición de las primeras plantaciones de coca: era el año 1979. De vuelta de uno de mis primeros viajes a lo largo del río, visitando las comunidades más alejadas (día y medio de viaje), escribía en el diario de la misión que percibía algo de extraño y misterioso que se me escapaba. Percibía un olor extraño y desconocido en algunas casas que visitaba. En 1981 fui testigo, por primera vez, en una comunidad, de la compraventa de la famosa pasta base de la cocaína. Sobre la misma mesa usada para pesar la “mercancía” celebré la eucaristía”*.³¹

Y de esta manera se comenzaba a vislumbrar, aunque sin mucha conciencia por parte de los mismos campesinos, el gran problema de la coca. *“Los esfuerzos de los colonos para fundar un pueblo en medio de la selva; para hacer que llegara la carretera y de esta manera no tener que caminar siete horas hasta Valparaíso el pueblo más cercano, por un kilo de sal; por tener una cooperativa donde conseguir los productos de primera necesidad más baratos; por construir la escuela, la Capilla, el puesto de Salud y hacer un pueblo organizado, diferente, van siendo destruidos por los nuevos aventureros que,*

³¹ FRANZOI, Jacinto, Rio Caguán, Memorias y Leyendas de una colonización, Comunicación Evangelizadora la Consolata, Bogotá 1999. P. 9

*atraídos por la fiebre de la coca, sólo les interesa el beneficio que de ella puedan sacar”.*³²

Es de esta manera como rápidamente la coca se convertiría en la fuente de ingresos más importante del departamento. Se ha pasado de una economía basada en el trueque a la monetización, sobre todo en las zonas de mayor influencia de los cultivos. Tras esta planta y sus “beneficios”, llegan ríos de gentes de todas partes, unos que a sembrar, otros que a raspar, otros que a poner sus negocios como discotecas, almacenes, residencias, cantinas, entre otros.

Por estas mismas razones, se percibe que para esta gente *“la coca se ha constituido en palabra de Dios. Lo que importa es ser felices, dominar. Esa es la nueva sangre. Se vive el presente. El dinero se gasta en el juego, el oro, la ropa de marca, los electrodomésticos, las apuestas, la rumba, el licor. No hay ninguna relación con la familia. Nadie quiere trabajar en nada diferente a la coca. No se quiere ninguna disciplina ni ley, todo obedece a impulsos, por eso se mata, se ofende, se gasta. La muerte es una burla, un teatro. La juventud, es un momento, se pasa de niña a mujer a los doce años. Con coca se compra todo”.*³³

Jacinto Franzoi describe esos tiempos de "boutiques", joyerías, modernos electrodomésticos que funcionaban con generadores a gasóleo, prostitución, pistas aéreas clandestinas y montones de billetes que se esfumaban con la misma facilidad con que aparecían.

Como ya se ha mencionado en una oportunidad, *“la generalización de los cultivos de coca surge y se extiende por la existencia de una economía campesina frágil y sin alternativas, instalada en zonas marginales, donde la presencia del estado es débil y los grupos guerrilleros o paramilitares son muy*

³² RAMÓN, Graciela Uribe, Veníamos con una manotada de ambiciones, P. 202

³³ FERRO, Juan Guillermo, Jóvenes, coca y amapola. P. 61

*influyentes. Sin embargo, como ocurre en la mayoría de las actividades agrícolas primarias, los cultivadores de coca se encuentran ubicados en el punto más débil de la cadena económica, donde se realiza la menor acumulación de riqueza, pues esta se genera mayormente en las fases de transformación, comercialización y consumo”.*³⁴

Ahora bien, aunque la violencia y el conflicto son generalizados en todo el país no hay que negar que en las zonas donde se cultiva y se procesa la hoja de la coca hay una problemática más seria al respecto. He aquí algunas razones del por qué:

- 1. “La gran cantidad de dinero circulando donde tradicionalmente no había efectivo, es tal vez la fuente principal de la violencia común y la que ocasiona mayor número de homicidios.*
- 2. Esta economía ilícita está soportada sobre agentes económicos y políticos por fuera de la ley, (guerrilla, narcotráfico), lo que significa un enfrentamiento con las autoridades legales. Los beneficios económicos son tan cuantiosos que la guerrilla y el narcotráfico obtienen recursos suficientes para estar en capacidad de enfrentarse con armas y defender sus intereses”.*³⁵

1.2.2. El problema ambiental

“El proceso de transformación del espacio amazónico, la conversión de sus bosques en tierras para la agricultura y la ganadería ha sido el resultado de un largo proceso de poblamiento, ocupación y colonización. Este proceso transformador y constructivo por excelencia ha sido visto últimamente como el factor de mayor impacto en el deterioro creciente de todo el ecosistema

³⁴ CORPORACIÓN NUEVO MILENIO, CIFISAM, UNICEF, El espejismo de esas hojas; impacto de los cultivos ilícitos en mujeres y niños, Unicef Colombia, Bogotá, 2000, P. 5

³⁵ FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES, Los jóvenes en zonas de coca y amapola, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1998, P. 6

amazónico. La colonización ayer vista como fuente de progreso, de la construcción nacional y de la paz, hoy es concebida por algunos como factor de atraso, destrucción y violencia".³⁶

Una de las principales causas de deforestación ha sido por el establecimiento de cultivos ilícitos, estos ya implican la tumba de montaña de forma indiscriminada, donde no se tienen en cuenta criterios de sostenibilidad, sin embargo está directamente relacionada con la mentalidad extractivista de las personas que llegan a la zona para colonizar. Pero ¿cómo logra afectar el cultivo de la coca los suelos y el ecosistema? En primer lugar *"la siembra de coca se hace con técnicas de cultivo limpio que utilizan plaguicidas y fertilizantes acelerantes de la contaminación del medio ambiente. También se destruyen las condiciones que propician la lluvia horizontal agotando las fuentes de agua y afectando la biodiversidad. La presión que ejerce el cultivo de coca sobre el ecosistema aún no ha sido cuantificada en todas sus dimensiones, aunque según algunos autores es menor que la ganadería extensiva"*.³⁷

A este problema, se le suman los inconvenientes que han surgido a través de las fumigaciones por parte del Estado a los cultivos ilícitos los cuales afectan el entorno amazónico. *"La operación de la fumigación es considerada por muchos habitantes de la región como irracional e indiscriminada. El sesenta por ciento del producto destinado a la coca cae fuera de la plantación: lugares de pasto para el ganado, lagos y ríos, plantaciones de banano, yuca y maíz, sin respetar ni siquiera las casas de los mismos campesinos"*.³⁸ En conclusión, esta política de la fumigación deja como consecuencia grandes impactos sociales, económicos y ambientales, tales como:

³⁶ GONZÁLEZ, José Jairo, Caminos amazónicos P. 331

³⁷ FERRO, Juan Guillermo, Jóvenes, coca y amapola. P. 58

³⁸ FRANZOI, Jacinto, Rio Caguán. P. 16

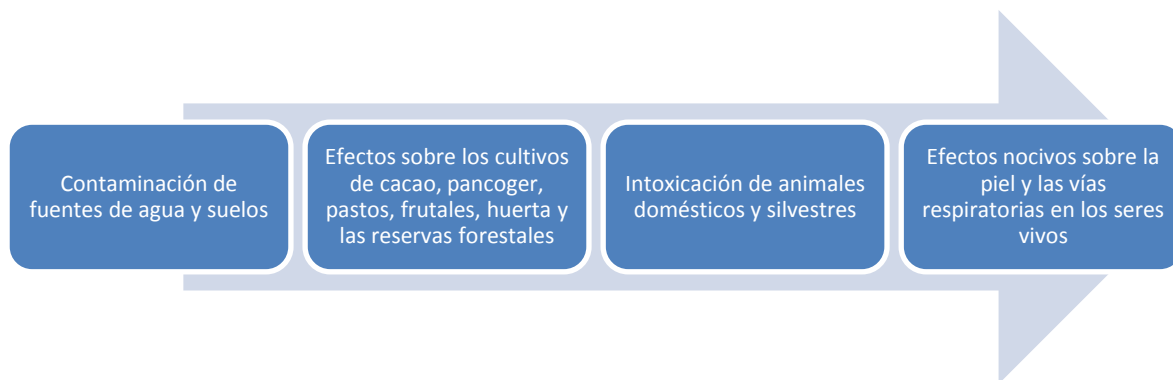


Figura 4: Efectos de las fumigaciones. Fuente: Adrián De J. Hurtado

Esta problemática del perjuicio en el medio ambiente llena de preocupaciones a los representantes de las organizaciones del mundo pero en especial a la Iglesia, pues ella asume tal responsabilidad en defensa de la creación. *Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida*.³⁹ Así nos lo hace ver Benedicto XVI en su carta encíclica ***Caritas In Veritate***.

1.2.3. El conflicto armado

A continuación, se presentará la realidad del conflicto armado que padece el departamento del Caquetá y las repercusiones que este ha tenido en la situación del país en general. Un conflicto que viene sosteniéndose durante largo tiempo, pues *“desde el siglo pasado, el campo colombiano ha sido escenario de problemas sociales sin solución. Sus conflictos han empujado el excedente de población campesina en dos direcciones: la primera, hacia la así llamada “frontera agrícola” y la segunda, hacia la que podríamos denominar la “frontera urbana”. Sin embargo, como era de suponerse, el expediente de la colonización no ha remediado los conflictos agrarios. Más bien los ha*

³⁹ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, # 51

*reproducido en las zonas colonizadas, incluso con características más graves que las anteriores”.*⁴⁰

Pero ¿cómo se da inicio a toda esta historia de guerra y de violencia por la que pasa este departamento con incidencia en las demás regiones? Pues todo se remonta hacia el año de 1979 cuando empiezan hacer presencia las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Claro está, debido a una presencia mínima o casi nula por parte de las fuerzas legítimas del Estado, el cual también es responsable de las causas de la violencia. Desde entonces, se identifica en esta zona que la población comienza a reconocer a las FARC como la máxima autoridad que establece leyes y disposiciones, ejerciendo control sobre la comunidad con multas de dinero y las sanciones con trabajo forzado.

Este dominio por parte de la guerrilla con la población, en manejar y decidir sobre la tierra, iba a traer posteriormente problemas y choques con el Estado a través de sus fuerzas militares. Choque que desestabilizaría a gran escala el bienestar de cada una de las familias que habitan allí. Desde ese tiempo hasta hoy, ha perdurado una historia de dolor, *“en cada familia hay un relato de sufrimiento. El recuerdo de la tortura, el robo, el hambre, el miedo, aún está presente para todos los que habitaron en esta región y en muchas otras del Caquetá por donde la ruta de las armas se abrió paso. La historia dividió sus vidas en dos partes: el antes y el después de la guerra. Esta violencia caminó unida al desengaño y arrebató nuevamente su ilusión. Al hablar, el ayer continúa siendo hoy”.*⁴¹

Pero ya no solamente era la guerrilla y el ejército, a estos se sumaron otros más, a saber, los grupos paramilitares, ELN, y otras tantas bandas criminales poniendo a la población en escudo de sus luchas ideológicas. Todo este surgimiento de luchas y ambiciones de poder, que según los actores armados

⁴⁰ RAMÓN, Graciela Uribe, Veníamos con una manotada de ambiciones, P.10 - 11

⁴¹ *Ibíd.* P.152

eran maneras de defenderse, trajo consigo un nuevo rumbo en la historia del Caquetá.

Con el fortalecimiento de la confrontación armada, se da inicio a un cambio en el curso que traía el país en todos los frentes. *“Algunas personas decidieron cambiar o defender a tiros el estado de las cosas; es decir, optaron por el camino de la violencia. Y cuando hay conflicto armado, se cometen barbaridades y las personas que están desarmadas llevan las de perder y con frecuencia se convierten en víctimas, pues quienes usan las armas por fuera de la ley poca atención le prestan a eso que llamamos derechos humanos, que son las normas universales que protegen nuestra integridad y dignidad como seres humanos, desde que estamos en la barriga de la mamá hasta que llegamos a viejos”*.⁴²

¿Cuáles podrían ser realmente las causas históricas de este conflicto armado o situación de violencia que padece el departamento del Caquetá? Entre las principales tenemos:

- ✓ La memoria histórica de un colonialismo europeo que ha estropeado y marginado las raíces propias del país generando a la vez pérdida de la identidad la cual tuvo también su repercusión en esta región amazónica.
- ✓ La violencia política generada a partir de los años cincuenta, en la que puso a Colombia a pelearse entre ella misma.
- ✓ Toda la influencia del ejército sobre la política y sobre gobiernos incapaces de una propuesta social en beneficio de todos.
- ✓ El surgimiento de los grupos de guerrillas y todo su accionar militar.
- ✓ Los grupos paramilitares, los cuales nacen como respuesta a las acciones de la guerrilla pero con complacencia del estado teniendo al ejército como aliado. Después estos grupos se vuelven incontrolables por parte del gobierno realizando todo tipo de asesinatos en todo el país.

⁴²http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/RecursosMultimedia/ley_victimas_30m_ayo_resumen2.pdf Consultado el 14 de junio de 2013.

- ✓ La inexistencia de una reforma agraria, que ha excluido a millones de colombianos de la propiedad de la tierra cultivable.
- ✓ Posteriormente surgen los carteles de la droga, que declaran abiertamente la guerra al estado.
- ✓ A todo esto se le suma, el neoliberalismo impuesto por los Estados Unidos y Europa, y la política neoliberal de las transnacionales presentes con fuerza después de la apertura económica.

Ahora bien, su santidad el papa francisco nos recuerda muy bien en su encíclica ***Evangelii Gaudium***: *“los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos”*.⁴³

Claro está, que a nivel regional también hay otras situaciones que inciden en la agudización del conflicto, como la violencia intrafamiliar, peleas callejeras, asesinatos y robos que generan incertidumbre y temor en la población, ya que las vías de transporte utilizadas por estas personas hacia ciudades como Florencia, son el escenario propicio para la ejecución de dichas actividades delictivas.

Ahora bien, las consecuencias tras largos años de confrontación y peleas sin sentido son abundantes y aterradoras. En primer lugar, *“un conflicto armado produce víctimas de muy diversa índole que tienen una característica especial, ya sea porque se encuentran en una situación de riesgo o porque son afectadas directamente por el conflicto. En el primer caso, cuando se trata de*

⁴³ FRANCISCO, Carta Encíclica Evangelii Gaudium, Roma noviembre del 2013, # 60 en: www.vatican.va

*poblaciones que se encuentran en zonas de guerra o próximas a objetivos militares y por tal motivo están frente a un supuesto peligro de convertirse en víctimas del conflicto, porque están heridos, enfermos, náufragos, o porque se encuentran en manos del adversario y son considerados capturados o prisioneros de guerra”.*⁴⁴

Por esta misma problemática, el daño que nos ocasionamos es realmente enorme, pues en medio del conflicto armado, la vida de las personas se ve trastornada y la familia desestructurada. Estos generalmente son causa de muertes, daños físicos, psicológicos, emocionales, destierro de la población destrucción de bienes, degradación del medio ambiente, pobreza y desconfianza entre la misma gente, y como consecuencia, perdida de esperanza en un futuro mejor.

Dadas las circunstancias por las que pasa esta zona y algunas partes del país, muchas familias se han olvidado de los hijos, unidos a un extraño olvido de la vida y la dignidad humana, son incapaces de sentir vergüenza y dolor frente a diferentes niños golpeados por el conflicto armado. *“La guerra deja profundas huellas que determinan la identidad, imaginarios y modos de comprensión de la vida de los menores de edad. Los niños y niñas desvinculados no siempre logran romper los vínculos interiores que los unen con las prácticas de la muerte”.*⁴⁵

Ante todo este panorama la Iglesia al igual que las organizaciones tanto gubernamentales como aquellas independientes de los gobiernos, pero en especial las juntas de acción comunal promovidas por las comunidades y conformadas por comités entre los que se destacan el de medio ambiente, trabajo, salud, educación, agropecuario, conciliador y deportes, se han

⁴⁴ ANGARITA, Ricardo, Conflicto armado y Derecho Humanitario, Comité Internacional de la Cruz Roja – Universidad Nacional – Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994. P. 45

⁴⁵ GRAJALES, César. El dolor oculto de la infancia, UNICEF, Colombia. Santa Fe de Bogotá, 1999. P. 17

mostrado preocupadas por el tema de los derechos humanos. Por tal motivo, desde el año 2000 para acá se ha venido promoviendo la formación del comité de Derechos Humanos, con el fin de que las comunidades conozcan y se apropien de ellos. Sin embargo, llama la atención la creación de este comité, pues en una zona de conflicto como esta, este tipo de propuestas puede causar choques por ser un tema de alta sensibilidad social.

A pesar de ello, sea cual sea su grado de dificultad para atenderlo y socorrer a sus víctimas es necesario prestarle total atención. Pues como dice la ***Evangelii Gaudium***: “el conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad”.⁴⁶

Ahora bien, frente a esta realidad de conflicto que padecen las comunidades del Caquetá y muchas otras del mundo entero, algunas personas e instituciones simplemente lo miran, hacen caso omiso y continúan con sus diferentes labores como si fuese algo totalmente normal y no ocasionara ningún tipo de riesgo para la humanidad. Con otros en cambio sucede algo particular, se involucran en la problemática pero no para defender a las víctimas, sino más bien para agudizar la problemática y se hacen partícipes de los hechos violentos y perversos. Afortunadamente hay otras vías para optar, “una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9)”.⁴⁷

⁴⁶ FRANCISCO, Carta Encíclica *Evangelii Gaudium*, # 226

⁴⁷ *Ibíd.* #227

1.2.4. El desplazamiento y sus consecuencias

“Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público.”⁴⁸

De esta manera, el desplazamiento se convierte en otro de los grandes reflejos de la vulnerabilidad en el Caquetá, el drama de cientos de familias que dejan sus tierras que tanto les cuesta mantener. Sus esperanzas y sueños quedan ahí para migrar en busca de protección hacia otros pueblos o ciudades del país. Claro está que no es un fenómeno solo del Caquetá, sino de toda Colombia e inclusive en algunas partes del mundo. Es un problema también global. *“Son muchos los campesinos que abandonan el campo para dirigirse a poblaciones mayores e incluso centros urbanos. Este éxodo rural, por verificarse en casi todos los países y adquirir a veces proporciones multitudinarias, crea problemas de difícil solución por lo que toca a nivel de vida digno de los ciudadanos”.*⁴⁹

Según las cifras más recientes hasta el año 2012, unos 5,2 millones de colombianos viven desplazados de sus hogares tanto fuera como dentro de su país a causa del conflicto armado, informó la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes). Las cifras del informe anual de

⁴⁸ LEY 387 DE 1997:

http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1997/ley_0387_1997.html Consultado el 5 de junio de 2013.

⁴⁹ JUAN XXIII, Carta Encíclica Mater Et Magistra, Roma mayo de 1961, # 123 en: www.vatican.va

Codhes son alarmantes y deja a Colombia en una posición e imagen comprometedora.

*“Casi 12 de cada 100 colombianos, es decir, el 11,42 por ciento, han sido desarraigados por el conflicto, que ha obligado a 389.753 a buscar refugio en el exterior, mayoritariamente en Ecuador (53.342), Estados Unidos (33.455) y Canadá (15.511).”*⁵⁰ Según la Consultoría para los Derechos Humanos nuestro país se convierte en el primero en número de desplazamiento, seguidos por los sudaneses (5,26 millones), los iraquíes (4,54 millones), los afganos (3,12 millones) y los somalís (2,17 millones).

Este desplazamiento plantea problemas y desafíos cambiantes de acuerdo a los resultados de la violencia en la comunidad, su historia previa y el grado de militarización que el conflicto armado pueda proporcionar. *“Cuando las poblaciones se desplazan, las familias y los grupos de referencia se separan. Los cambios en la estructura social pueden incluir desde la pérdida de servicios y formas tradicionales de organización, a la creación de nuevas formas de organización social forzadas por la situación”*.⁵¹

Hay una responsabilidad compartida entre todos aquellos que participan en esas hostilidades contra la población civil y que en el mayor de los casos terminan justificando sus acciones que violan los derechos humanos dando argumentos según ellos legales o legítimos. En el caso del gobierno, comete ciertos atropellos al insistir en una salida militar cada vez más desenfrenada y más costosa tanto económicamente como en vidas humanas, causando a la vez detrimento en la calidad de vida de la población.

De la misma manera los grupos paramilitares que, mediante el terror y la muerte pretenden imponer nuevos escenarios políticos sustentados en la

⁵⁰ <http://www.elspectador.com/noticias/judicial/articulo-251341-colombia-sigue-numero-uno-mundial-desplazados> Consultado el 5 de junio de 2013.

⁵¹ VERISTAIN, Carlos Martín, *Al Lado de la Gente: acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado*, Cinep, Colección Papeles de Paz, Bogotá 2000. P. 45

intolerancia. Y por último la guerrilla quien acude cada vez más, a métodos terroristas y degradantes de la dignidad y la libertad humanas. *“En consecuencia, la población civil es víctima de la guerra entre estos grupos y se debate entre varios fuegos. En muchos casos la única alternativa de los campesinos e indígenas, para salvar sus vidas, es abandonar sus predios. Algunos marchan a las ciudades y poblaciones más próximas, mientras otros, igualmente forzados, penetran selva adentro en busca de refugio y de recomposición social”*.⁵²

Muchas veces sin conocimiento se gusga con argumentos cortos diciendo que el éxodo de la población agrícola hacia otros sectores de la producción se debe frecuentemente a motivos derivados del propio desarrollo económico, o en otras ocasiones, qué responde a una serie de estímulos, entre los principales, el ansia de huir de un ambiente estrecho sin perspectivas de vida más cómoda. Pero lo que no quieren reconocer muchos, en especial los defensores de los gobiernos y sus políticas es, que en su mayoría, según la encíclica ***Mater Et Magistra*** *“el éxodo del campo se debe al hecho de que el sector agrícola es, en casi todas partes, un sector deprimido, tanto por lo que toca al índice de productividad del trabajo como por lo que respecta al nivel de vida de las poblaciones rurales”*.⁵³

Ahora bien, como se puede ver, la realidad por la que pasan estas comunidades del bajo Caguán Caquetá, es más compleja de lo que muchos creen o conocen por los medios de comunicación. Hace falta pues hombres de buena voluntad que miren con buenos ojos a esta región y entre todos lograr la superación de sus problemáticas y el surgimiento de nuevas posibilidades en aras de la reconstrucción social anhelada.

Es este el camino que estas comunidades han de seguir en su búsqueda de transformar el entorno y como frente a tantas injusticias por parte de las

⁵² GONZÁLEZ, José Jairo, Caminos amazónicos. P. 29

⁵³ JUAN XXIII, Mater Et Magistra, # 124

autoridades del Estado, las multinacionales y los grupos armados. Por este motivo, en el próximo capítulo se tratará de abordar el amplio aporte que hace la moral social cristiana a los procesos de resistencia social en comunidades vulnerables como estas, tomando como referencia los documentos elaborados dentro del Magisterio social de la Iglesia, los cuales serán pieza fundamental en la reflexión teológica que se quiere exponer frente a tal problemática.

2. APORTES DE LA MORAL SOCIAL CRISTIANA COMO RESISTENCIA A LA SITUACION DE VULNERABILIDAD EN LA CONFIGURACIÓN DE OTRO MUNDO SOCIALMENTE POSIBLE

En este presente capítulo, se quiere presentar objetivamente los aportes que la moral social cristiana hace a las muchas situaciones de vulnerabilidad que padecen nuestras comunidades empobrecidas situadas dentro del marco triste de la injusticia social. Desde el magisterio social de la Iglesia al igual que otros tantos autores, se darán varios elementos indispensables en la configuración de ese “otro mundo socialmente posible” anhelado. Se expondrá una amplia lectura a la situación desde los presupuestos teológicos teniendo como clave significativa la preocupación de la Iglesia por defender al hombre de las diferentes estructuras opresoras de la sociedad el cual expresa en toda su doctrina social.

2.1. ANALISIS A LA SITUACION DE VULNERABILIDAD

Los procesos de *vulneración* que enfrentan estas comunidades del Caquetá, no son más que toda una serie de problemáticas de orden social que a través de su historia han padecido, en especial la del conflicto y la pobreza generada por la falta de oportunidades que gracias a la injusticia social nunca se han hecho presentes. Problemáticas estas que afectan día a día lo económico, lo cultural, lo ambiental y por supuesto la vida de cada una de las personas que habitan allí. Es una situación que en cierta medida responde a una historia general del continente latinoamericano. Un continente que desde el mismo hecho de la conquista ha escrito su historia con la muerte y la opresión de centenares de campesinos indígenas. Una tierra que durante años ha soportado las acciones interesadas de los más poderosos, pretendiendo saquear las mayores riquezas dejando en riesgo a cientos de comunidades que hoy por hoy se resisten al fracaso.

Muchas de estas comunidades han intentado impulsarse y salir del atolladero pero se han dado cuenta que no es fácil volver a empezar de la nada, con las manos vacías, ni siquiera se puede vivir de ilusiones y esperanzas, no es posible enfrentarse a las grandes estructuras simplemente viviendo de la caridad o compasión de quienes quieran tenderles la mano. Son muchas las puertas tocadas, pero muy pocas las abiertas.

Para los que tienen la tarea de trabajar en contextos vulnerables es necesario realizar un acompañamiento desde todos los campos enfocado desde el espacio y tiempo que viven cada una de estas familias (violencia física y psicológica, desplazamiento, ancianidad, juventud y niñez en situación de riesgo social, etc.). Surge el desafío de como leer a Dios presente en estos rostros concretos y preguntarnos ¿Qué Cristo anunciamos?

Específicamente aquí, frente a la realidad de la violencia y desplazamiento, la labor social debe estar dirigida a revalorizar a los sujetos para que ellos tomen conciencia de su lugar en el mundo y de la dignidad que Dios les ha conferido por ser criaturas elegidas y amadas por Él. Y de este modo convertirse en actores y creadores de la realidad social, eclesial e histórica propia. Pues es al ser humano a quien le compete la labor de crear y transformar la realidad que lo rodea.

Todo lo trabajado hasta el momento, da a entender que estas comunidades en situación de víctimas del conflicto y la injusticia social se ven afectadas de sobremanera y en muchas perspectivas. En su raíz hallamos una variedad de causas sociales, políticas, culturales, etc, lo que ha llevado a la vulneración de derechos fundamentales, pérdida de la identidad socio-cultural, entre otras afectaciones. En la actualidad se siguen violentando a una diversidad de personas, pues luego de abandonar sus tierras se ven obligados a transitar por distintos lugares, donde muchas veces no pueden ni siquiera satisfacer las

necesidades más básicas como una alimentación adecuada y una vivienda digna.

2.2. UNA MIRADA DESDE EL CONCILIO VATICANO II AL PROBLEMA DE LA VULNERABILIDAD

2.2.1. La Gaudium Et Spes

La situación de vulnerabilidad que padecen las comunidades y los pueblos más olvidados, es una preocupación para la Iglesia, ella siente la necesidad de plantearse interrogantes y de acompañar eficazmente a quienes más sufren las injusticias. En relación a ellos el **Concilio Vaticano II** nos dice: *“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”*.⁵⁴

Es pues, un llamado importante al género humano para que desde sus mismas capacidades logre perfeccionar su dominio sobre las cosas creadas, además de asumir su responsabilidad en establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre, y permita a cada uno y a cada grupo familiar cultivar su propia dignidad.

Es claro entonces que, la marcada carencia de bienes y oportunidades de muchas comunidades campesinas en Colombia, Latinoamérica y el mundo, se debe básicamente a la injusticia o a una no equitativa distribución de los bienes. Las naciones en vía de desarrollo, como las independizadas

⁵⁴ CONCILIO VATICANO II, Gaudium Et Spes, # 1

recientemente, desean participar en los bienes de la civilización moderna, no sólo en el plano político, sino también en el orden económico, y desempeñar libremente su función en el mundo. Pero a pesar de ello, la brecha entre los que tienen mucho y los que no tienen es cada vez más creciente. Los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos. Lo único que los grupos campesinos desean es poder ganarse lo necesario para la vida, y a la vez desarrollar gracias a su labor una activa participación en el orden de la vida económica, social, política, religiosa y cultural.

Ahora bien, es de vital importancia mantenerse unidos como pueblo y luchar juntos, y desde allí responder al llamado de Dios. En este sentido el Concilio nos recuerda: *“Dios creó al hombre no para vivir aisladamente, sino para formar sociedad. De la misma manera, Dios “ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente”. Desde el comienzo de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también a cuanto miembros de una determinada comunidad. A los que eligió Dios manifestando su propósito, denominó pueblo suyo (Ex 3,7-12), con el que además estableció un pacto en el monte Sinaí”*.⁵⁵

Esta índole comunitaria se perfecciona y se consume en la obra de Jesucristo. Sabemos perfectamente de toda la dimensión social que tuvo Jesús. Su vida era participe de las diferentes expresiones humanas y momentos sociales más significativos para las personas. Asistió a las bodas de Caná, bajó a la casa de Zaqueo, comió con publicanos y pecadores. Reveló el amor del Padre y la excelsa vocación del hombre evocando las relaciones más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria corriente. Sintió como suya la vulnerabilidad y todo el sufrimiento de las diferentes personas con las que se encontraba. Sometiéndose voluntariamente a las leyes de su patria, creó auténticos vínculos humanos, sobre todo los de la

⁵⁵ Ibíd. # 32

familia, fuente de la vida social. Eligió la vida propia de un trabajador de su tiempo y de su tierra.

La vida social y humana en las comunidades vulnerables del Caquetá Bajo-Caguán, que sufren las inclemencias de un desorden en el estado de las cosas, pide urgentemente una reflexión con acciones auténticas que posibiliten la transformación de su entorno vital. *“Son necesarias muchas reformas en la vida económico-social y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos. A este fin, la Iglesia, en el transcurso de los siglos, a la luz del Evangelio, ha concretado los principios de justicia y equidad, exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social como en orden a la vida internacional, y los ha manifestado especialmente en estos últimos tiempos. El Concilio quiere robustecer estos principios de acuerdo con las circunstancias actuales y dar algunas orientaciones, referentes sobre todo a las exigencias del desarrollo económico”*.⁵⁶

2.3. EL DESARROLLO SOCIAL A LA LUZ DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

2.3.1. El hombre frente al desarrollo social

Haciendo un análisis minucioso sobre la forma como el desarrollo ha venido influenciado la vida de las personas en todos los rincones del mundo, sale en escena inmediatamente la imagen del giro histórico que este viene mostrando a través de los adelantos en diferentes campos. Al respecto, el papa **Francisco** en su encíclica comenta: *“Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas”*.⁵⁷

⁵⁶ *Ibíd.* # 63

⁵⁷ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, # 52

En nuestras sociedades la posición de gran cantidad de hombres, así como de comunidades enteras en relación al proceso de desarrollo que se ha venido construyendo, es bastante relegada y por ende cuestionante. Pues son muchos los grupos de campesinos que por su falta de preparación no consiguen entrar en el ambiente de progreso manejado y controlado por muchas empresas capitalistas. Ellos, aunque no explotados propiamente, son marginados, son menospreciadas sus cualidades, y el desarrollo económico se realiza, por así decirlo, por encima de su alcance, limitando incluso los espacios ya reducidos de sus antiguas economías de subsistencia.

Frente a ello la carta encíclica del papa Juan Pablo II ***Centesimus Annus*** alude: *“esos hombres, impotentes para resistir a la competencia de mercancías producidas con métodos nuevos y que satisfacen necesidades que anteriormente ellos solían afrontar con sus formas organizativas tradicionales, ofuscados por el esplendor de una ostentosa opulencia, inalcanzable para ellos, coartados a su vez por la necesidad, esos hombres forman verdaderas aglomeraciones en las ciudades del Tercer Mundo, donde a menudo se ven desarraigados culturalmente, en medio de situaciones de violencia y sin posibilidad de integración”*.⁵⁸

Otro tanto de ellos, aunque no están aislados del todo, les toca vivir en ambientes donde la lucha por lo necesario es absolutamente prioritaria y donde están vigentes todavía las reglas del capitalismo primitivo, junto con una despiadada situación que no tiene nada que envidiar a la de los momentos más oscuros de la primera fase de industrialización. Ahora bien, en la mayoría de los casos la tierra aún sigue siendo el elemento principal del proceso de desarrollo económico social, con lo cual quienes la cultivan, al ser excluidos de su propiedad, se ven reducidos a condiciones de semiesclavitud. Ante esta

⁵⁸ JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus Annus*, Roma 1991, # 32 en: www.vatican.va

realidad, se puede hablar hoy día, como en tiempos de la **Rerum novarum**, de una explotación inhumana.

En realidad, la problemática no parece ser tan sencilla, pues *“así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida”*.⁵⁹

A pesar de los grandes cambios sucedidos en las sociedades más avanzadas, en las sociedades más vulneradas la cosa parece empeorar. Al dominio dirigido por las potencias sobre los pueblos empobrecidos, y a la falta de bienes materiales se ha añadido la del saber y de conocimientos, que les impide salir del estado de humillación y de dependencia en el que se encuentran.

Por esta misma situación. Muchos de los pueblos que no logran ir al compás de los tiempos y de las condiciones que se le presentan con el modelo social de desarrollo que se ha venido dando, quedan fácilmente marginados, y entre ellos la población más afectada, son los ancianos, las mujeres madres cabeza de familia, los jóvenes incapaces de insertarse en la vida social y, en general, las personas más débiles.

“En este sentido se puede hablar justamente de lucha contra un sistema económico, entendido como método que asegura el predominio absoluto del capital, la posesión de los medios de producción y la tierra, respecto a la libre subjetividad del trabajo del hombre. En la lucha contra este sistema no se pone, como modelo alternativo, el sistema socialista, que de hecho es un capitalismo de Estado, sino una sociedad basada en el trabajo libre, en la

⁵⁹ FRANCISCO, Evangelii Gaudium, # 53

*empresa y en la participación. Esta sociedad tampoco se opone al mercado, sino que exige que éste sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad”.*⁶⁰

2.3.2. La Iglesia frente al desarrollo científico en la sociedad:

La desconfianza frente a las ciencias humanas afecta a cristianos y cristianas más que a los demás, pero no por tal razón los aniquila en sus condiciones de aportar a la transformación social, como lo refiere el documento pontificio de la **Octogesima Adveniens** refiriéndose al valiosísimo aporte dado por la Iglesia a la civilización del mundo: *“tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, la Iglesia desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo, y esto precisamente porque les propone lo que posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad. ¿Será necesario, por tanto, que la Iglesia se oponga a las ciencias humanas en su adelanto y denuncie sus pretensiones? Como en el caso de las ciencias naturales, la Iglesia tiene confianza también en estas investigaciones e invita a cristianos y cristianas a tomar parte activa en ellas. Con el ánimo de la misma exigencia científica y por el deseo de conocer mejor a hombres y mujeres, pero al mismo tiempo con la iluminación de su fe, cada persona cristiana entregada a las ciencias humanas entablará un diálogo, que ya se prevé fructuoso, entre la Iglesia y este nuevo campo de descubrimientos”.*⁶¹

De esta manera, se podrá entablar una sana compenetración de las prácticas desarrolladas por la Iglesia y el avance tecnológico de la ciencia, pues este tipo de desarrollo no necesariamente se debe plantear como una isla totalmente aparte de los planes de Dios, muy por el contrario, el progreso científico y los adelantos técnicos lo primero que demuestran es la grandeza infinita del Padre, creador del universo y del propio hombre. Dios hizo de la nada el universo, y en

⁶⁰ JUAN PABLO II, Centesimus Annus, # 35

⁶¹ PABLO VI, Octogésima Adveniens, # 40

él derramó los tesoros de su sabiduría y de su bondad, pues como lo narran las escrituras: *¡Oh Yahvé, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! (Sal 8,1.)* De la misma manera alude otro texto: *¡Cuántas son tus obras, oh Señor, cuán sabiamente ordenadas! (Sal 104 (V. 103), 24.)* Además, es bien sabido de que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza dotándole de inteligencia y libertad, y le constituyó señor del universo: *Has hecho al hombre poco menor que los ángeles, le has coronado de gloria y de honor. Le diste el señorío sobre las obras de tus manos. Todo lo has puesto debajo de sus pies. (Sal 8, 5-6.)*

Esta participación de la Iglesia dentro de las propuestas del desarrollo científico, ha de vivirse asumiendo de cierta forma el rol que a cada uno le pertenece. Y en este sentido la Iglesia tiene mucho para dar, y aunque ella no brinda modelos específicos en el área de la investigación ya que los modelos reales y verdaderamente eficaces pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos los responsables que afronten los problemas concretos en todos sus aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que se relacionan entre sí, puede ofrecer como instrumento de orientación elemental la propia **doctrina social**, la cual valora de manera significativa lo positivo de la empresa y la investigación, pero al mismo tiempo indica que éstos han de estar orientados hacia el bien de todas las comunidades.

Por tal razón la Iglesia, *“aunque nunca ha presentado como suyo un determinado sistema técnico en el campo de la acción económica y social, por no ser ésta su misión, ha fijado, sin embargo, claramente las principales líneas fundamentales, que si bien son susceptibles de diversas aplicaciones concretas, según las diferentes condiciones de tiempos, lugares y pueblos, indican, sin embargo, el camino seguro para obtener un feliz desarrollo progresivo del Estado”*.⁶²

⁶² PIO XI, Divini Redemptoris, # 33

2.3.3. Las comunidades vulnerables frente al desarrollo social

Ahora bien, la carta encíclica **Populorum Progressio** del papa Pablo VI, nos dice al respecto muy claramente: *“el desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención. apenas terminado el segundo Concilio Vaticano, una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres, para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad”*.⁶³

Se debe tener claro además, que el auténtico desarrollo no puede consistir en una mera acumulación de riquezas o en la mayor disponibilidad de los bienes y de los servicios, si se logra a costa del subdesarrollo y de la vulnerabilidad de muchos pueblos, como en el caso de las comunidades del **Bajo-Caguán Caquetá**, y de otras partes de Colombia, sin la debida consideración por la dimensión social, cultural y espiritual del ser humano. Por el contrario, todo plan de desarrollo bien sea privado o estatal, debe estar enfocado en la línea del beneficio común y con resultados palpables frente a la pobreza. En otras palabras, si ha de existir un avance a nivel técnico y económico es para reducir desigualdades, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerle capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora en todas las dimensiones, material, moral y espiritual.

Se podría decir entonces, que gran parte de las razones por las cuales los pueblos sufren cierta realidad de pobreza como el caso de las comunidades vulnerables del Caquetá, es gracias al grave problema de **distribución**

⁶³ PABLO VI, Populorum Progressio, # 1

desigual de los medios de subsistencia, destinados originariamente a todos los hombres, y también de los beneficios de ellos derivantes. Lo cual sucede no por responsabilidad de las poblaciones pobres, ni mucho menos por una especie de fatalidad asociada a las condiciones naturales, ni tampoco por simple casualidad debido a ciertas circunstancias.

Esta seria problemática que viven muchos pueblos, no solo del Caquetá Colombia, sino del mundo, ha generado en la conciencia de las personas, en especial aquellas que por una u otra forma hacen respetar los derechos humanos y la dignidad del hombre, una nueva forma de acercarse a ellos. Por ser un problema de índole social, este ha tomado ciertas características que lo ubican como un suceso de talla mundial. *“Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos. La Iglesia sufre ante esta crisis de angustia, y llama a todos, para que respondan con amor al llamamiento de sus hermanos”*.⁶⁴

También se debe tener claro que *“la forma y la verdad de las relaciones humanas, el grado de participación y de responsabilidad, no son menos significativos e importantes para el porvenir de la sociedad que la cantidad y la variedad de los bienes producidos y consumidos. Superando la tentación de querer medirlo todo en términos de eficacia y de cambios comerciales, en relaciones de fuerzas y de intereses, las personas desean hoy sustituir cada vez más estos criterios cuantitativos con la intensidad de la comunicación, la difusión del saber y de la cultura, el servicio recíproco, el acuerdo para una labor común. ¿No está acaso el verdadero progreso en el desarrollo de la conciencia moral, que conducirá a la persona a tomar sobre sí las solidaridades ampliadas y a abrirse libremente a los demás y a Dios?”*⁶⁵

⁶⁴ *Ibíd.* #3

⁶⁵ PABLO VI, Octogésima Adveniens, # 41

2.4. LA JUSTICIA SOCIAL; HACIA OTRO MUNDO SOCIALMENTE POSIBLE

Es propio de la justicia social exigir al ser humano, y en especial a los que más posibilidades tienen, todo lo que sea necesario para la construcción del bien común. Por lo tanto: *“así como un organismo viviente no se atiende suficientemente a la totalidad del organismo si no se da a cada parte y a cada miembro lo que éstos necesitan para ejercer sus funciones propias, de la misma manera no se puede atender suficientemente a la constitución equilibrada del organismo social y al bien de toda la sociedad si no se da a cada parte y a cada miembro, es decir, a los hombres, dotados de la dignidad de persona, todos los medios que necesitan para cumplir su función social particular”*.⁶⁶

Tales exigencias de la justicia social van encaminadas específicamente en defender el valor y el derecho a las posibilidades de subsistencia y de defensa de todos los hombres frente a los retos que la vida les plantea. Claro está que, tales exigencias no se cumplirán suficientemente si los obreros no tienen asegurado su propio sustento y el de sus familias con un salario proporcionado a esta doble condición; si no se aplican todos los mecanismos necesarios como respuesta a las diferentes situaciones de vulnerabilidad de las personas ya sea de tipo social o físico como una enfermedad o la misma situación de vejes.

De esta manera, *“la economía social estará sólidamente constituida y alcanzará sus fines sólo cuando a todos y a cada uno se provea de todos los bienes que las riquezas y subsidios naturales, la técnica y la constitución social de la economía pueden producir. Esos bienes deben ser suficientemente abundantes para satisfacer las necesidades y honestas comodidades y elevar a los hombres a aquella condición de vida más feliz que, administrada prudentemente, no sólo no impide la virtud, sino que la favorece en gran número”*.⁶⁷

⁶⁶ PIO XI, Divini Redemptoris, # 52

⁶⁷ Ibíd. # 53

Sin embargo, la justicia social es amplia en sus ambiciones y no se conforma ante la malicia de quienes pretendiendo hacer mucho por los desamparados y afligidos, conceden ayudas y programas asistenciales momentáneos, que a la larga no resuelven el problema de la opresión y la exclusión. Hay que apostar por proyectos más profundos e integrales. *“No se trata sólo de vencer el hambre, ni siquiera de hacer retroceder la pobreza, el combate contra la miseria, urgente y necesario, es insuficiente. Se trata de construir un mundo donde todo hombre, sin excepción de raza, religión, o nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, emancipado de las servidumbres que le vienen de parte de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada; un mundo donde la libertad no sea una palabra vana y donde el pobre Lázaro pueda sentarse a la misma mesa que el rico (cf. Lc 16, 19-31)”*.⁶⁸

Si se apuesta por una óptima justicia social que valore y resalte la dignidad de cada una de las personas que conforman una comunidad, accediendo y promoviendo ante todo el respeto a la vida, la solidaridad, la gratitud, libertad, entre otros, se aportará a manos llenas hacia la configuración del **otro mundo socialmente posible**. De esta manera se cimentarán auténticas bases en la construcción de una nueva sociedad. Nuevos hombres con ambiciones sanas, y ante todo, de un alto sentido comunitario en el que prevalezca la igualdad.

Es necesario adoptar una posición más respetuosa y significativa frente a la humanidad, frente a la realidad social y personal. Dar el valor que merece cada persona creada a imagen de Dios y situada dentro de una comunidad. Es responsabilidad de todos promover y brindar espacios que generen vida *“cuando se siente vivamente la injusticia cometida contra millones de hombres y la soledad que sufren muchísimas personas; cuando las violaciones de la libertad, las guerras y la carrera de armamentos cada vez más creciente y la penuria, el hambre, la miseria y la muerte se aferra sobre las poblaciones subalimentadas o subdesarrolladas; cuando la fosa entre ricos y pobres*

⁶⁸ PABLO VI, *Populorum Progressio*, # 47

*(Norte-Sur) no hace sino profundizarse y la prepotencia, los poderes, los bloques, los militarismos, como sanguijuelas, debilitan la vida, chupan la savia; cuando el dinero, los capitales, el comercio internacional, las finanzas esclavizan, oprimen, matan...”*⁶⁹

Pues bien, es esta la iniciativa y el paso que las comunidades del Caquetá necesitan hacer para que se dé origen a una nueva realidad social. Además de un cambio en la política agraria, en el comercio y en la forma de ejercer el control territorial, es fundamental un cambio en toda la estructura que conforma a la persona en su devenir cotidiano, una transformación integral antropológica dirigida hacia un nuevo hombre, una nueva cultura, y unos nuevos espacios de integración social. Todo parte del esfuerzo individual enfocado hacia una comunidad y las ganas de querer darle vuelta a tal situación.

Es claro entonces que, si se busca construir **otro mundo socialmente posible**, es indispensable acudir a los principios impartidos por la justicia social que proteja la integridad de las comunidades, en especial a la gente más necesitada. Es la única forma de garantizar equidad, igualdad, solidaridad. No es el camino de las armas ni apunta de leyes como se dará un auténtico progreso y avance en las áreas de la sociedad. Tampoco es suficiente que cada quien tenga lo necesario para su supervivencia, se trata de reconocer al otro como un hermano a través de relaciones fraternas y ayudarlo para que posibilite frente a la cruda realidad de la vida, y de esta manera le encuentre su más profundo sentido.

⁶⁹ BENNASSAR, Bartomeu, Moral evangélica, moral social. Otra manera de vivir: por un mundo solidario, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1990. P. 62

2.5. IMPORTANCIA DEL TRABAJO COMO VÍA DE DIGNIFICACIÓN HUMANA Y DESARROLLO SOCIAL

Enfoque bíblico:

En las sagradas escrituras se encuentran unas verdades teológicas que configuran y dan a entender la manera como el hombre y toda la humanidad comienza a crear ese vínculo afectivo con Dios el ser supremo. Ella define por tanto *“que el hombre, creado a imagen de Dios, mediante su trabajo participa en la obra del Creador, y según la medida de sus propias posibilidades, en cierto sentido, continúa desarrollándola y la completa, avanzando cada vez más en el descubrimiento de los recursos y de los valores encerrados en todo lo creado”*.⁷⁰

El libro del Génesis, nos narra el hecho de la creación presentándola como un trabajo el cual Dios realiza con sus propias manos en 6 días ininterrumpidos. Incluyendo además, como parte importante del trabajo el día de descanso, que fue para Dios de acuerdo al Génesis, el séptimo día. De la misma manera, las escrituras en el libro del Apocalipsis, aluden al origen del trabajo cuando proclama: *“Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso. (Ap. 15, 3)”*.

Ahora bien, *“esta descripción de la creación, que encontramos ya en el primer capítulo del libro del Génesis es, a su vez, en cierto sentido el primer «evangelio del trabajo». Ella demuestra, en efecto, en qué consiste su dignidad; enseña que el hombre, trabajando, debe imitar a Dios, su Creador, porque lleva consigo —él solo— el elemento singular de la semejanza con Él. El hombre tiene que imitar a Dios tanto trabajando como descansando, dado que Dios mismo ha querido presentarle la propia obra creadora bajo la forma del trabajo y del reposo”*.⁷¹

⁷⁰ JUAN PABLO II, Carta Encíclica Laborem Exercens, Roma septiembre de 1981, # 25 en: www.vatican.va

⁷¹ *Ibíd*, # 25

Una cuestión importante que el hombre debe tener en cuenta es, que si la labor ha de realizarse dentro de determinada comunidad, tanto en beneficio personal, familiar como social, es participar dentro de la obra majestuosa de Dios, este espíritu ha de imprimirse hasta en los trabajos más cotidianos y simples de la vida, es decir, ha de convertir esta participación en una característica propia de la vida constantemente. Claro está, siempre y cuando sean labores que vayan en beneficio no solo individual sino familiar y social.

En este sentido, es de gran valor desarrollar un patrimonio del trabajo que llegue al provecho común de toda la sociedad. frente a esta realidad, la encíclica **Laborem Exercens** pone un énfasis especial: *“hace falta que, de modo especial en la época actual, la espiritualidad del trabajo demuestre aquella madurez, que requieren las tensiones y las inquietudes de la mente y del corazón: «Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario, persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio. Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva”.*

Es desde esta participación en la constante obra creadora de Dios donde se da toda la importancia del trabajo para el hombre, generándole posibilidades de vida y dignificándolo frente a la sociedad que le exige una labor. Además, esta actitud consiente de tal participación constituye el motivo de fuerza para entablar actividades más humanas, serviciales y solidarias con los demás miembros del entorno social.

Pero para que este trabajo se pueda tornar más fecundo y productivo, ha de contar con un gran interés por quien lo realiza, ha de hacerse capaz de descubrir las cualidades productivas de la tierra y ver en profundidad las necesidades de los otros hombres, para quienes se trabaja. *“En efecto, el*

*principal recurso del hombre es, junto con la tierra, el hombre mismo. Es su inteligencia la que descubre las potencialidades productivas de la tierra y las múltiples modalidades con que se pueden satisfacer las necesidades humanas. Es su trabajo disciplinado, en solidaria colaboración, el que permite **la creación de comunidades de trabajo cada vez más amplias y seguras** para llevar a cabo la transformación del ambiente natural y la del mismo ambiente humano. En este proceso están comprometidas importantes virtudes, como son la diligencia, la laboriosidad, la prudencia en asumir los riesgos razonables, la fiabilidad y la lealtad en las relaciones interpersonales”.*⁷²

Es importante reconocer además, que en ese ambiente de dignificación humana y participación en la obra de Dios, de la cual dispone el trabajo, requiere necesariamente hombres de buena voluntad y un profundo deseo de querer llegar a su realización de la forma más honesta posible. Exige de toda la humanidad un espíritu de disciplina y de progreso, de aporte a la construcción del desarrollo y de no dar espacio a la mediocridad que muchas veces se ocasiona por la pereza y el desgano. Más aún, como lo refiere Juan Pablo II en la **Sollicitudo Rei Socialis**: “el mismo Señor Jesús, en la parábola de los talentos pone de relieve el trato severo reservado al que osó esconder el talento recibido: « Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí... Quitadle, por tanto, su talento y dádsele al que tiene los diez talentos » (Mt 25, 26-28). A nosotros, que recibimos los dones de Dios para hacerlos fructificar, nos toca « sembrar » y « recoger ». Si no lo hacemos, se nos quitará incluso lo que tenemos”.

⁷³

2.5.1. El trabajo en común

Bien se sabe que la forma única de como el hombre puede crecer humanamente y realizarse en su aspecto económico para su sustento y el de su familia es, a través de una labor específica remunerada. Con su trabajo el

⁷² JUAN PABLO II, Centesimus Annus, # 32

⁷³ JUAN PABLO II, Sollicitudo Rei Socialis, # 30

hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica, y sobre todo a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive, en comunión con sus hermanos.

Pero además es claro, y como lo recuerda Juan Pablo II en su encíclica ***Centesimus Annus***, *“la obligación de ganar el pan con el sudor de la propia frente supone, al mismo tiempo, un derecho. Una sociedad en la que este derecho se niegue sistemáticamente y las medidas de política económica no permitan a los trabajadores alcanzar niveles satisfactorios de ocupación, no puede conseguir su legitimación ética ni la justa paz social. Así como la persona se realiza plenamente en la libre donación de sí misma, así también la propiedad se justifica moralmente cuando crea, en los debidos modos y circunstancias, oportunidades de trabajo y crecimiento humano para todos”*⁷⁴

Esta experiencia de trabajo es en el sentido más esencial propio, natural y necesario en toda la raza humana. *“El trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas, cuya actividad, relacionada con el mantenimiento de la vida, no puede llamarse trabajo; solamente el hombre es capaz de trabajar, solamente él puede llevarlo a cabo, llenando a la vez con el trabajo su existencia sobre la tierra. De este modo el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas; este signo determina su característica interior y constituye en cierto sentido su misma naturaleza”*.⁷⁵

La Iglesia encuentra algunas anotaciones bíblicas dentro del libro del Génesis la fuente de su convicción según la cual el trabajo constituye una dimensión fundamental de la existencia humana sobre la tierra. El análisis de estos escritos nos hace conscientes a cada uno del hecho de que en ellos han sido expresadas las verdades fundamentales sobre el hombre, ya en el contexto del misterio de la Creación. Se recuerda aquella frase expresada en

⁷⁴ JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, # 43

⁷⁵ JUAN PABLO II, *Laborem Exercens* - introducción

las escrituras en la que le otorga al hombre procrear y multiplicar la tierra. Claro está que, aunque estas palabras no se refieren directa y explícitamente al trabajo, indirectamente ya se lo indican sin duda alguna como una actividad a desarrollar en el mundo. Más aún, demuestran su misma esencia más profunda. El hombre es la imagen de Dios, entre otros motivos por el mandato recibido de su Creador de someter y dominar la tierra.

En términos de obediencia, el ser humano ha de hacer viva la experiencia de darle función a la tierra la cual ha recibido por herencia. El hombre debe someterla, *“debe dominarla, porque como «imagen de Dios» es una persona, es decir, un ser subjetivo capaz de obrar de manera programada y racional, capaz de decidir acerca de sí y que tiende a realizarse a sí mismo. Como persona, el hombre es pues sujeto del trabajo. Como persona él trabaja, realiza varias acciones pertenecientes al proceso del trabajo; éstas, independientemente de su contenido objetivo, han de servir todas ellas a la realización de su humanidad, al perfeccionamiento de esa vocación de persona, que tiene en virtud de su misma humanidad”*.⁷⁶

En toda la realidad social en la que vive el hombre actualmente, es más necesario que nunca desempeñarse laboralmente, ya sea en una empresa o de forma particular. Con este procurará conseguir lo necesario para su subsistencia, tanto a nivel material, como inmaterial. Además, hay que tener en cuenta que dentro del espacio del trabajo también se logran conexiones con otro tipo de experiencias laborales y con otro tipo de personas. En este sentido, el trabajar se vuelve trabajar con otros y trabajar para otros: es hacer algo para alguien. Aquí nace y se fortalece la dimensión comunitaria del trabajo y del progreso social.

Es precisamente este el fin de la labor desarrollada por todo trabajador, el que aparte de su beneficio y de todas las posibilidades que le pueda otorgar el trabajo realizado, este beneficio y estas posibilidades también van a parar a las demás personas de la sociedad. Por esta razón, las personas que producen

⁷⁶ *Ibíd.*, # 6

una cosa lo hacen generalmente para que otros puedan disfrutar de la misma, ya sea de manera gratuita o después de haber pagado el justo precio establecido de común acuerdo mediante una libre negociación.

Trabajar junto con otras personas, compartir con ellas, detectar y responder a las necesidades de los demás hombres, es toda una experiencia de trabajo que enriquece de gran manera a una comunidad. No es muy productivo que el ser humano trabaje solo, *“muchos bienes no pueden ser producidos de manera adecuada por un solo individuo, sino que exigen la colaboración de muchos. Organizar ese esfuerzo productivo, programar su duración en el tiempo, procurar que corresponda de manera positiva a las necesidades que debe satisfacer, asumiendo los riesgos necesarios: todo esto es también una fuente de riqueza en la sociedad actual. Así se hace cada vez más evidente y determinante el papel del trabajo humano, disciplinado y creativo, y el de las capacidades de iniciativa y de espíritu emprendedor, como parte esencial del mismo trabajo”*.⁷⁷

Ahora bien, el hecho de que el hombre asuma con total responsabilidad una labor específica, se integre en fuerzas y en amistad con otros hombres para trabajar, produzca cosas buenas y trate de responder fielmente a las necesidades de la comunidad social, es también en gran medida un cumplimiento al plan que Dios tiene trazado para la humanidad desde el mismo inicio de la creación. El mismo Concilio Vaticano II citado por la carta encíclica **Laborem Exercens** lo confirma: *“una cosa hay cierta para los creyentes: la actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios. Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo a sí la tierra y cuanto en ella se contiene y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios*

⁷⁷ JUAN PABLO II, Centesimus Annus, #32

*como creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre sea admirable el nombre de Dios en el mundo”.*⁷⁸

En una sociedad como la de las comunidades vulnerables del Caquetá y en otras partes de Colombia, desempeñar una función laboral es de vital importancia para el sustento de las familias y el desarrollo social del entorno. Con lo cual, la falta de esta importante dimensión humana, termina configurando lo que tanto se ha venido reflexionando en la presente investigación, un estado de vulnerabilidad y sensibilidad que muchas veces puede manifestarse en grades desordenes sociales como la violencia.

2.5.2. Los bienes en común

En primera instancia, se debe tener en cuenta que *“el origen primigenio de todo lo que es un bien es el acto mismo de Dios que ha creado el mundo y el hombre, y que ha dado a éste la tierra para que la domine con su trabajo y goce de sus frutos (Cf. Gn 1, 28-29). Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno”.*⁷⁹

Es desde allí de donde parte el rumbo que los bienes han de tener. Su destino debe ser todo el género humano sin excepción. La tierra al ser de todos y al tener el gran potencial de satisfacer las necesidades de todos se convierte en el más grande don de Dios para el sustento de la vida, al cual todas las especies tienen derecho. Pero además, la tierra no dará sus frutos sin una particular respuesta del hombre al don de Dios, es decir, sin el trabajo. *“Mediante el trabajo, el hombre, usando su inteligencia y su libertad, logra dominarla y hacer de ella su digna morada. De este modo, se apropia una parte de la tierra, la que se ha conquistado con su trabajo: he ahí el origen de la propiedad individual. Obviamente le incumbe también la responsabilidad de no*

⁷⁸ JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*, # 25

⁷⁹ JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, # 31

*impedir que otros hombres obtengan su parte del don de Dios, es más, debe cooperar con ellos para dominar juntos toda la tierra”.*⁸⁰

Por tanto, la dignidad de cada persona y el bien común que las riquezas deben tener son cuestiones que deberían estructurar toda política económica en aras de un verdadero desarrollo social conforme al plan de Dios, conforme a la participación en la obra de Dios. Pero no siempre es así, muchas veces este discurso es utilizado por la retórica de los políticos quienes gobiernan las naciones, el cual la mayoría de las veces no tienen un ideal comunitario ni mucho menos un programa de atención integral para las comunidades y los pueblos. A esto se le suma la gran dificultad que posee protagonizar un hecho de protesta y confrontación a los sistemas dominantes debido al control que ejercen con su poder. Al respecto, cae bien el mensaje del papa Francisco en el desarrollo de su encíclica: *¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia”.*⁸¹

Por lo demás, no hay por qué dudar en que los bienes tienen una función que es realizar y hacer feliz al hombre en su espacio vital. *“Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos”.*⁸² Pero tal beneficiario ha de procurar no acaparar todo par sí, sino más bien preocuparse por compartir lo producido con los más necesitados de la sociedad. Y en esto el evangelio es muy claro. En Mateo por ejemplo, se describe a *“Jesucristo ordenando a los ricos que cambien en bienes espirituales los bienes materiales que poseen y los den a los necesitados: «No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los*

⁸⁰ *Ibíd.*, # 31

⁸¹ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, # 203

⁸² CONCILIO VATICANO II, *Gaudium Et Spes*, # 12

ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corroen y donde los ladrones no horadan ni roban» (Mt 6, 19-20). Y el Divino Maestro declara que considera como hecha o negada a sí mismo la caridad hecha o negada a los necesitados: «Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40)».⁸³

En este sentido, *“la verdadera unión de todo en orden al bien común único podrá lograrse sólo cuando las partes de la sociedad se sientan miembros de una misma familia e hijos todos de un mismo Padre celestial, y todavía más, un mismo cuerpo en Cristo, siendo todos miembros los unos de los otros (Rom 12,5), de modo que, si un miembro padece, todos padecen con él (1Cor 12,26)”*.⁸⁴

Planteada así la cuestión, los ricos y los demás afortunados cambiarán su anterior indiferencia para con sus hermanos pobres en un solícito y eficiente amor, escucharán con el corazón abierto sus justas reclamaciones y perdonarán espontáneamente sus posibles culpas y errores. Por su parte los trabajadores, harán lo posible, por colaborar de una manera verdaderamente útil y honrosa, cada cual en su profesión y deber, al bien común y el progreso de las comunidades más vulnerables.

2.6. EL REINO Y LA LIBERACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA ANTE LAS FUERZAS OPRESORAS

“Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo”. (Mt 20, 25-27).

⁸³JUAN XXIII, Mater Et Magistra, # 121

⁸⁴PIO XI, Carta Encíclica Quadragesimo Anno, Roma mayo de 1931, # 137 en: www.vatican.va

El Reino, entendido como ese acontecer, esa soberanía y esa presencia de Dios en la historia concreta del hombre y de toda la creación, tiene como elemento fundamental el tema de la justicia, el cual por medio de ella se vale en sus argumentos para emprender la defensa de la libertad y la dignidad de todos los pueblos, en especial los más desprotegidos. Ahora bien, *“a quienes hoy día buscan una nueva y auténtica teoría y praxis de liberación, la Iglesia ofrece no sólo la doctrina social y, en general, sus enseñanzas sobre la persona redimida por Cristo, sino también su compromiso concreto de ayuda para combatir la marginación y el sufrimiento”*.⁸⁵

La propuesta del Reino incluye en su práctica más cotidiana la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien más lo necesita, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, y la entrega total a Dios asumiendo con responsabilidad y sacrificio la propuesta del Reino liberadora y humanizadora.

Por todo esto, *“la Iglesia sabe bien que ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios, pero que todas ellas no hacen más que reflejar y en cierto modo anticipar la gloria de ese Reino, que esperamos al final de la historia, cuando el Señor vuelva. Pero la espera no podrá ser nunca una excusa para desentenderse de los hombres en su situación personal concreta y en su vida social, nacional e internacional, en la medida en que ésta —sobre todo ahora— condiciona a aquélla”*.⁸⁶

Para Jesús el tema del pobre oprimido y cansado de tantas injusticias, era el eje transversal de la propuesta del Reino implantada por su Padre. Él, se da cuenta claramente de la realidad por la que están pasando muchos hombres y mujeres sin culpa alguna y *“critica el orden social de su tiempo, que no es más que un orden en el desorden. Para entrar en el Reino que anuncia es preciso*

⁸⁵ JUAN PABLO II, Centesimus Annus, # 26

⁸⁶ JUAN PABLO II, Sollicitudo Rei Socialis, # 48

cambiar radicalmente el fondo de los corazones, las relaciones entre los hombres: "Muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros. Los publicanos y las prostitutas están más próximos al Reino de Dios que vosotros".⁸⁷ Ahora bien, contra la política opresora del imperio, la política liberadora del Reino. Ese Reino del Dios vivo, que es de los pobres y de todos aquellos y aquellas que tienen hambre y sed de justicia. Contra la agenda del imperio, la agenda del Reino".⁸⁸

Es necesario pues que la humanidad entera esté siempre alerta y atenta ante los signos de los tiempos. Las comunidades y los pueblos que hoy permanecen en la esclavitud bajo el yugo de los hambrientos por el poder deben estar más que nunca adheridos al plan de Dios y a su mensaje esperanzador. *"La liberación de la esclavitud es el don de una identidad, el reconocimiento de una dignidad indeleble y el inicio de una historia nueva, en la que van unidos el descubrimiento de Dios y de sí mismo. La experiencia del Éxodo es original y ejemplar. Israel aprende de ella que, cada vez que es amenazado en su existencia, sólo tiene que acudir a Dios con confianza renovada para encontrar en él asistencia eficaz: « Eres mi siervo, Israel. ¡Yo te he formado, tú eres mi siervo, Israel, yo no te olvido! » (Is 44, 21)".⁸⁹*

2.6.1. Desde una opción preferencial por los pobres

Una aproximación desde la *Evangelii Gaudium*:

El papa francisco es muy claro en sus convicciones y a través de un carisma tan definido como el que él tiene en favor de los más humildes dice al pueblo de Dios: *"Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos*

⁸⁷ <http://churchforum.butacas-cine.com/jesus-revolucionario-o-apolitico.htm> Consultado el 17 de agosto de 2013

⁸⁸ <http://www.encuentros multidisciplinarios.org/Revistan%20BA21/Juan%20Jos%C3%A9%20Tamayo%20Acosta.pdf> Consultado el 22 de agosto de 2013

⁸⁹ JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, Roma marzo de 1995, # 31 en: www.vatican.va

*de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo”.*⁹⁰

Por este mismo camino encontramos en las Sagradas Escrituras, específicamente el libro del Éxodo, la preocupación de Dios Padre quien al escuchar la voz del pueblo que clama sale al encuentro para protegerlo: *“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora pues, ve, yo te envío...”* (Ex 3,7-8.10).

Por tal razón, la Iglesia iluminada por la fuerza del evangelio, trata de responder al llamado urgente del hombre en su situación de vulnerabilidad. *“La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.”*⁹¹

La persona que en medio de su estado de pobreza y de miseria logra ser acogida y amada en el mayor sentido de la palabra, y no como lo hacen ver algunos políticos interesados demostrando una falsa caridad, se vincula en el camino de una auténtica liberación de las fuerzas del mal que lo dominan. Esta característica del amor influye de manera tal en el oprimido que lo saca de su condición más depresiva y lo restablece, reconociéndole sus valores y devolviéndole el sentido de la vida que quizá él ya daba por perdido.

En común acuerdo con lo que alude el papa Francisco, nadie puede sentirse libre de cargos cuando de atender y proteger a los pobre se trata, que nadie se refugie en sus compromisos personales, laborales o académicos para no

⁹⁰ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, # 187

⁹¹ *Ibíd.*, # 198

prestar atención a estos asuntos vitales de la sociedad. Muchos se lavan las manos y se excusan frecuentemente en atender a este llamado. *“Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social.”*⁹²

Documento de Medellín, a la luz del Concilio Vaticano II:

La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano *Documento de Medellín* se inició el 26 de agosto de 1968 y finaliza en septiembre del mismo año. Se propone como tema central: ***La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio***. En referencia al marco eclesial, se está en presencia de un clero y un laicado que gracias a la toma de conciencia de su compromiso social-transformador, se involucra con el proceso evangelizador. Como se verá, en el documento de Medellín está puesta claramente la influencia del ***Concilio Vaticano II*** y la encíclica ***Populorum Progressio***.

En referencia a la temática de la opción por los pobres, específicamente, la segunda conferencia prestó especial atención a dicha situación: *“El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantiene a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte”*.⁹³

Una reflexión teológica que en su centro tenga como protagonistas a los pobres no puede estar desconectada de la realidad, y por lo tanto a partir de ella está llamada a resignificar sus temas y a tener en cuenta los rostros específicos que

⁹² *Ibíd.*, # 201

⁹³ CELAM, Documento Medellín, # 14

comporta tal opción. En la teología latinoamericana la opción por los pobres ha sido un tema controversial y por ello existen al respecto posturas divergentes.

Lo cual quiere decir que la conferencia de Medellín llegó a la actitud comprensiva de que ningún creyente que se llame seguidor o seguidora de Cristo puede quedar indiferente frente a lo que viven muchos hermanos y hermanas. El documento establece una distinción de la pobreza a tres niveles: 1) La pobreza como carencia de bienes, considerada un mal arraigado y presente en nuestro contexto, es por ello que el profeta denuncia estos actos de injusticia. 2) La pobreza de índole espiritual, con la que se alude a los llamados “pobres de Yahvé”, la misma se comprende aquí como la apertura y confianza a Dios. 3) La pobreza como compromiso, se asume por amor hacia los predilectos del Reino, donde se debe ver la actitud de Jesús quien hizo opción por los empobrecidos.

El documento invita a que la Iglesia se comprometa con la denuncia de las carencias e injusticias, para así ser auténtica en su testimonio de pobreza espiritual y debe abrazar la pobreza material, como clave en la historia de salvación. Todo da cuenta de la relevancia que posee la búsqueda de justicia y la construcción de la civilización del amor en clave de paz: *“Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo”*.⁹⁴

“Esta Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano no quiere dejar de expresar su preocupación pastoral por el amplio sector campesino, que si bien está comprendido en todo lo anteriormente dicho, requiere, por sus especiales características, una atención urgente. Si bien se deberán contemplar la diversidad de situaciones y recursos de las distintas naciones, no

⁹⁴ *Ibíd*, # 1

*cabe duda que hay un denominador común en todas ellas: la necesidad de una promoción humana de las poblaciones campesinas e indígenas”.*⁹⁵

Lo que en realidad se quiere es, que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos. Sus pastores y demás miembros del Pueblo de Dios han de dar a su vida y sus palabras, a sus actitudes y su acción, la coherencia necesaria con las exigencias evangélicas y las necesidades de los hombres latinoamericanos con el fin de promover verdaderos cambios en las estructuras que dominan los **pueblos y las comunidades sumergidas en el desamparo y la violencia destructora.**

En este sentido, la Iglesia, Pueblo de Dios, se siente bajo el compromiso de prestar ayuda a los desvalidos de cualquier tipo y medio social, para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos. Para lo cual hará uso de todo su potencial espiritual, moral, económico y buscará la colaboración de profesionales e instituciones competentes en la búsqueda de la elaboración de un mejor tejido social que restablezca la condición de tantas comunidades en riesgo.

Y precisamente, como atención dentro de un ambiente solidario para con los más pobres, los oprimidos, los carentes de oportunidades, los excluidos y toda la población vulnerada por diferentes motivos, incluyendo desde luego a las comunidades del Caquetá Bajo-Caguán es, que la Iglesia y otras organizaciones se mueven y contemplan programas de ayuda con la intención de devolver el bienestar y el sentido a la vida que muchos de ellos han perdido. Es este el paso a seguir y, frete a ello, en el próximo y último capítulo se tratarán de abordar algunos lineamientos de esa acción pastoral que acompaña y es fermento en la masa aportando posibilidades como un camino de resistencia frente a tantas injusticias practicadas con estas personas.

⁹⁵ Ibíd, # 14

3. LINEAMIENTOS PARA UNA AUTÉNTICA PASTORAL A LA LUZ DE LA MORAL SOCIAL CRISTIANA EN LA CONFIGURACIÓN DE LOS PROCESOS DE RESISTENCIA SOCIAL EN EL CASO DE LAS COMUNIDADES VULNERABLES DEL CAQUETÁ BAJO-CAGUÁN

En este tercero y último capítulo, se trabajarán explícitamente algunos lineamientos enfocados desde el campo pastoral como una puesta en acción de los aportes brindados por la moral social cristiana a las diferentes problemáticas que experimentan las comunidades vulnerables del Caquetá y el mundo, y a su respectivo acompañamiento por parte de la Iglesia. Se comenzará describiendo las diferentes exigencias que este plan de acciones implica, así como los propósitos a cumplir en cuanto a la justicia social requerida por la misma situación. Posteriormente, se traerá a colación algunos hechos concretos realizados por la misma comunidad y acompañados por la pastoral social en esa búsqueda de construir a otro mundo posible y como resistencia a las situaciones adversas que se les presentan.

3.1. UN AUTÉNTICO DESAFÍO, EXIGENCIAS A LAS PERSPECTIVAS PASTORALES DE LA IGLESIA EN LAS COMUNIDADES VULNERABLES.

Hoy más que nunca, es necesario desarrollar un acompañamiento pastoral más sólido y auténtico por parte de la Iglesia y los cristianos en general, partiendo de las reflexiones y lineamientos brindados por la moral social cristiana. No se puede seguir con un discurso moral cristiano que se sitúa al margen de la sociedad y sus problemáticas de vulnerabilidad. La Iglesia tiene que tomar una clara posición y asumir con responsabilidad unas acciones concretas en favor de quienes sufren. Un trabajo pastoral enfocado en primera instancia al anuncio del evangelio de Jesús, posteriormente se esfuerce en denunciar todo tipo de injusticias a la vez que emprenda programas de ayuda empezando por los más necesitados. Eso implica un repensar de la

participación en la construcción de un mundo con verdaderos valores humanos y cristianos puestos al mejoramiento de la convivencia comunitaria y al desarrollo social.

Se hace la necesidad entonces, dada la realidad tan compleja que viven estas comunidades del Caquetá y la cual ya hemos mencionado durante todo el capítulo primero, de crear acciones concretas pastorales y afrontar un sinnúmero de problemáticas aún no resueltas. Basta sólo con mirar la situación de una multitud de hombres, mujeres y niños que sufren el peso intolerable de la miseria. Es un problema que ya tiene connotaciones de talla mundial. Son millones los seres humanos que carecen de esperanza debido a la situación de vulnerabilidad tan compleja en la que se encuentran y las pocas ayudas que por parte de otras personas reciben. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad, en que viven muchos hermanos y hermanas en diferentes comunidades, la hora de actuar se ha hecho presente.

Pues bien, frente a esta situación la Iglesia tiene un mensaje específico que proclamar, tiene que prestar apoyo a los hombres y mujeres que claman auxilio y tratar de brindarles los medios espirituales y en lo posible materiales para que puedan orientar su futuro. *“Con la experiencia que tiene de la humanidad, la Iglesia, sin pretender de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados debe desear solamente una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu Paráclito, la obra misma de Cristo quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para lavar y no para juzgar, para servir y no para ser servido...Una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico impone a la Iglesia el deber de ponerse al servicio de los seres humanos para ayudarles a comprender todas las dimensiones de este grave problema y para convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este viraje de la historia de la humanidad.”*⁹⁶

⁹⁶ PABLO VI, Octogésima Adveniens, # 5

Por tal razón, frente a tantos nuevos interrogantes, la Iglesia hace un esfuerzo de reflexión para responder, dentro de su propio campo, a las problemáticas de vulnerabilidad de estas comunidades. **La enseñanza social de la Iglesia acompaña** con todo su dinamismo a estos hombres y mujeres en esta búsqueda. Su labor como agente pastoral se desarrolla por medio de la reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de estos pueblos, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación, desde el momento en que su mensaje es aceptado en la plenitud de sus exigencias. Se desenvuelve además, con la sensibilidad y el cuidado propio en sus enseñanzas, marcada por la voluntad desinteresada del servicio y la atención a los más pobres.

Por esta misma situación, se le dirige a toda la comunidad cristiana, de manera apremiante, un llamamiento a la acción. La Iglesia invita a toda la comunidad de fe a la doble tarea de animar y renovar el mundo con el espíritu cristiano, a fin de perfeccionar las estructuras responsables del auténtico desarrollo y acomodarlas mejor a las verdaderas necesidades que los pueblos presentan. *“A mujeres y hombres cristianos que a primera vista parecen oponerse partiendo de opciones diversas, pide la Iglesia un esfuerzo de recíproca comprensión benévola de las posiciones y de los motivos de los demás; un examen leal de su comportamiento y de su rectitud sugerirá a cada cual una actitud de caridad más profunda que, aun reconociendo las diferencias, les permitirá confiar en las posibilidades de convergencia y de unidad.”⁹⁷*

Las problemáticas de vulnerabilidad expresadas en la pobreza, la opresión y los hechos de violencia desatados, muestra inmediatamente la urgencia de que precisamente sobre tal cuestión fundamental se desarrolle una intensa acción pastoral por parte de la Iglesia misma. Es por esto que, volver a conducir al hombre hacia fuentes tranquilas y tratar de redescubrirlo, es hoy una de las exigencias propias de la misión de la Iglesia por la salvación del mundo.

⁹⁷ Ibíd, # 50

Por consiguiente, su obligación fundamental es atender a las necesidades de la comunidad creyente y no creyente, pero al fin pueblo de Dios, a través de un amplio programa de formación espiritual y humana, además de los espacios y las posibilidades que a nivel material se le puedan brindar para combatir las batallas de la vida. A este propósito se refiere la encíclica **Divini Redemptoris**: *“Nos confiamos en que los que actualmente dirigen el destino de las naciones, por poco que adviertan el peligro extremo que amenaza hoy a los pueblos, comprenderán cada vez mejor la grave obligación que sobre ellos pesa de no impedir a la Iglesia el cumplimiento de su misión; obligación robustecida por el hecho de que la Iglesia, al procurar a los hombres la consecución de la felicidad eterna, trabaja también inseparablemente por la verdadera felicidad temporal de los hombres.”*⁹⁸

Siendo sinceros, no es una tarea fácil la que la Iglesia tiene para llevar a cabo. Exige ante todo una amplia organización de los programas a desarrollar y los recursos materiales y humanos para realizarlos. Pero sobre todo *“es necesario que aquellos a quienes especialmente vais a confiar esta misión se muestren tales que, dotados de un exquisito sentido de la justicia, se opongan en absoluto, con viril constancia, a todo el que pide algo inicuo o hace algo injusto; sobresalgan en una prudencia y discreción, ajena a todo extremismo, y estén penetrados sobre todo por la caridad de Cristo, que es la única capaz de someter, a la vez suave y fuertemente, los corazones y las voluntades de los hombres a las leyes de la justicia y de la equidad.”*⁹⁹

3.1.1. Compromiso a la luz del Evangelio

Partiendo desde el interés de transformar y dar nuevas condiciones de vida tanto espirituales como materiales a las comunidades vulnerables, los cristianos deberían en primer lugar renovar sus fuerzas, sus sueños y demás cualidades a la luz del Evangelio. El mensaje cristiano de la buena nueva, no

⁹⁸ PIO XI, Divini Redemptoris, # 84

⁹⁹ PIO XI, Quadragesimo Anno, # 142

ha perdido su vigencia a pesar de haber sido escrito en contextos y épocas diferentes. Su riqueza indudable impulsa al hombre a desarrollar acciones concretas de liberación y auxilio a las personas más necesitadas de la sociedad.

En el mismo sentido, “las organizaciones cristianas, de acuerdo con la diversidad de formas que las caracterizan, tienen una responsabilidad de acción colectiva. Sin subrogarse en el puesto de las instituciones de la sociedad civil, tienen que expresar, a su manera y por encima de sus particularidades propias, las exigencias concretas de la fe cristiana para una transformación justa y, por consiguiente, necesaria de la sociedad. Hoy más que nunca, la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada si no va acompañada del testimonio de la potencia del Espíritu Santo, operante en la acción de la comunidad cristiana al servicio de sus hermanos y hermanas, en los puntos donde se juegan éstos su existencia y su porvenir.”¹⁰⁰

Que ningún hombre pues, cual quiera que sea su clase social, pierda las máximas de vida dotadas por el Evangelio. Que con la motivación de esta fuerza evangélica luchen al máximo por la salvación de los pueblos y que, sobre todo, se afanen por conservar en sí mismos e inculcar en los demás, desde los más poderosos hasta los más humildes, la caridad, señora y reina de todas las virtudes.

En resumidas cuentas, tratar de “contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Ésta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje

¹⁰⁰ PABLO VI, Octogésima Adveniens, # 51

*comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación”.*¹⁰¹

3.1.2. Hacia una regeneración del tejido social y la dignidad humana

Hay que tener en cuenta que, los cambios de la realidad van siempre precedidos del hecho de que alguien, o algunos, lo hayan soñado. Hay que encarnar la propuesta de recuperar el sentido a la vida humana por medio de la reivindicación del hombre y su nueva forma de imaginar la realidad. *“Las nuevas formas de relaciones humanas en el ámbito político, económico y social sólo pueden construirse si recuperamos la capacidad de imaginar alternativas, nuevas formas de convivencia y de organización de nuestro mundo. Hacen falta, pues, nuevas utopías para emerger del pesimismo, del «no hay nada que hacer...» Los cristianos debemos recuperar el «cielo», no como evasión, sino como «horizonte escatológico», horizonte crítico frente a las realidades presentes y, al mismo tiempo, horizonte esperanzador que nos atrae. Imaginar un mundo mejor es el primer paso para mejorar el mundo”.*¹⁰²

La Iglesia en su constante misión de proclamar el Evangelio tiene una tarea pastoral de promover la vida humana con respuestas concretas a sus necesidades y emprender obras que ayuden al mejoramiento de las condiciones de vida. La encíclica ***Populorum Progressio*** resalta la importancia de aquellos cristianos quienes a través de un espíritu solidario han construido centros asistenciales y Hospitales, Escuelas y Universidades en los pueblos donde nunca ha llegado el Estado y la espera los condena a la muerte.

Pues precisamente, esta es la labor que durante años se ha venido haciendo en las comunidades vulnerables del Caquetá por parte de los misioneros de la Consolata en unión con la Iglesia local y demás hombres de buena voluntad.

¹⁰¹CELAM, Documento Conclusivo Aparecida. Editorial Paulinas, Brasil, mayo 2007. # 480. P. 219

¹⁰²<http://www.javeriana.edu.co/puj/rectoria/publicaciones/Documentos/Carrera-Mundo%20global.pdf> Consultado el 22 de agosto de 2013

Han tratado de levantar al pueblo y desde el anuncio del de la buena noticia los estimulan a que tomen nuevas iniciativas. A propósito, el sacerdote Giacinto Franzoi en su obra **“Dios y cocaína”**, comenta: *“la Iglesia misionera tiene el mérito de haberse despertado y de haber reconocido una periferia de pobres, agotados por la falta de justicia y de violencia. Con pequeñas respuestas a medida del hombre, buscamos recomponer el tejido social y humano, devolvemos confianza y esperanza a un grupo marginado por la historia, trazamos caminos distintos, no para unos pocos afortunados sino para que todos puedan recorrerlo”*.¹⁰³

Estas iniciativas pastorales han despertado un sentimiento profundo de solidaridad no solamente de la Iglesia hacia los campesinos sino también entre ellos mismos. Esta nueva manera de establecer las relaciones humanas entre las mismas personas que sufren, recobra un valor importante de cara al progreso y a la reconstrucción del bienestar social. Por este mismo espíritu solidario que convoca y conmueve el corazón del hombre y lo hace ir al encuentro con el otro, la Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y a ayudar a hacerlas realidad sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común.

En este sentido, *“la solidaridad nos ayuda a ver al « otro » —persona, pueblo o Nación—, no como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un « semejante » nuestro, una « ayuda » (cf. Gén 2, 18. 20), para hacerlo partícipe, como nosotros, del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios. De aquí la importancia de despertar la conciencia religiosa de los hombres y de los pueblos.”*¹⁰⁴

¹⁰³ FRANZOI, Giacinto. Dios y cocaína. De cómo un misionero sobrevivió en El Caguán. Intermedio Editores. Bogotá, 2009. P. 206.

¹⁰⁴ JUAN PABLO II, Sollicitudo Rei Socialis, # 39

Poco a poco, estas comunidades se han ido llenado de motivaciones para **continuar adelante resistiendo con esperanza** a pesar de las diferentes problemáticas por las que durante años les ha tocado pasar. Un pueblo que en medio de violaciones a los derechos humanos y el constante abandono por parte del Estado colombiano, sigue con la fe puesta en que algún día el ruido de las armas se enmudezca y dé paso al canto de los pájaros y al silencio de las verdes montañas cuando sólo se escuche el susurro de las aguas que lentamente arman su viaje río abajo por todo el Caguán.

3.2. PROCESOS DE RESISTENCIA NO VIOLENTA EN EL BAJO-CAGUÁN COMO FRUTO DE UNA ACCION PASTORAL ALTERNA HACIA LA CONFIGURACIÓN DE OTRO MUNDO SOCIALMENTE POSIBLE

“Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados.(2 Corintios 4, 8-9)”.

3.2.1. Definición del término Resistencia social

En primer lugar, sería importante definir lo que se entiende por resistencia y como se da dentro de la sociedad. En la mayoría de los países del mundo, existe lo que se llama y se conoce como el Estado, el cual se estructura y se conforma a través de la política y cuyas funciones específicas están enmarcadas dentro del servicio a las comunidades que lo integran, enfocando todas sus fuerzas con vista a una constante mejora del bien común. En este sentido, cuando esa función de servicio se abandona, se pierde en otros intereses y se olvidan de las necesidades del pueblo, pasa a ser un comportamiento perverso y generador de abusos, que por lo general terminan perdiendo los más pobres de la nación.

Esta situación hace que los ciudadanos al sentirse desprotegidos y sin garantías por parte del Estado, muestren su alto grado de descontento y sean

animados por la conciencia moral que tienen a defender su integridad y su dignidad como personas miembros de una comunidad. Es esto lo que se conoce como **Resistencia**. Un elemento social y comunitario que representa así un derecho personal y humano de rango supremo y absoluto, que en términos más conocidos sería el derecho a la legítima defensa.

En términos más específicos, **la resistencia** *“es considerada una estrategia para la transformación de los conflictos mostrando las ventajas y debilidades que presenta en cada uno de los casos. Se trata pues, de un conjunto de acciones que una comunidad organiza y ejecuta ante los constantes riesgos y vulneraciones a su autonomía, que son realizadas bien por actores armados o no armados. En otras palabras, la resistencia es una alternativa a través de la cual una comunidad hace frente a las consecuencias directas o indirectas de una confrontación violenta. Sin embargo, la resistencia se ejerce hacia un agente específico que ejerce condiciones de dominación y restricción de libertades”*.¹⁰⁵

Ahora bien, es claro que para esta extensa región del país las cosas no han sido fáciles, y resistir al conflicto es tal vez la mayor prueba por la que un pueblo pueda pasar ya que se está en juego la vida. Y frente a esta realidad de conflicto y de guerra por la que estos pueblos del Caquetá han pasado, el mundo se podría hacer la siguiente pregunta: *“¿Qué margen de acción les queda a comunidades como estas que persisten en este tipo de iniciativas de paz? Si se mira la crudeza del conflicto, y su degradación, podría concluirse que poca. Si se tiene en cuenta su tradición de lucha y de resistencia y su capacidad de organización y movilización, mucha. Asumiendo que con sus propias autoridades y su guardia indígena pueden ejercer autoridad, justicia y control de los conflictos que se producen en ellos. Han dado muestras de ello a lo largo de su vida organizativa y de los cientos de años de resistencia. Porque*

¹⁰⁵ MOLINA VALENCIA, Nelson, Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. Departamento de Psicología de la Salut y de Psicología Social. Universitat Autònoma de Barcelona, Junio de 2004. P. 4

*es de los pocos espacios que la sociedad colombiana registra en esta última década como alternativa al autoritarismo y a la barbarie”.*¹⁰⁶

Y precisamente, para tratar de acabar con toda esa realidad de sufrimiento y persecución que han tenido que soportar durante más de 40 años de conflicto y miseria, gran parte como consecuencia del vivir en la ilegalidad a través de los cultivos de coca y de unas erradas decisiones como el acudir a las armas para defender sus territorios, ha surgido para ellos una nueva manera de sobrevivir y hacerle frente a todas estas situaciones tan adversas. Se trata de una alternativa distinta, una nueva vía en el que las armas ya no son las que mandan y las raíces que se han de penetrar sobre la tierra ya no serán las de la coca. Es nada más y nada menos que la propuesta de adoptar una nueva actitud sustituyendo el cultivo de la coca por el cacao y otra serie de programas útiles para la comunidad apostándole a un nuevo orden social y comunitario en el que todos se beneficien y logren cambiar un poco el rumbo de su historia.

3.2.2. El despertar de un pueblo: inicio del proceso de resistencia comunitaria a través de un proyecto alternativo

3.2.2.1 Cocacacao: “si al cacao, no a la coca”

“De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer”. (1 Cor. 3, 7).

¹⁰⁶ <http://comovaelcaqueta.blogspot.com/2012/07/la-resistencia-indigena-del-cauca-y-su.html>
Consultado el 29 de julio de 2013



Figura 7: Planta de cacao. Fuente: www.google.com.co

En 1989, en medio de los operativos militares desarrollados por el gobierno nacional para recuperar el control de la zona y las operaciones de fumigación de los cultivos ilícitos, en la zona del Bajo Caguán y con la iniciativa de la propia comunidad campesina representada por el sacerdote Jacinto Franzoi, párroco de la Iglesia Católica de Remolino del Caguán, se plantea como solución a la situación que estaba viviendo la región, de inseguridad alimentaria y desarrollo regional, el inicio de la campaña "SI AL CACAO, NO A LA COCA".

Jacinto Franzoi, misionero de la Consolata oriundo de Italia, había llegado en 1978 a Remolino del Caguán, poblado selvático sobre el río Caguán, aguas abajo de la cabecera del municipio de Cartagena del Chairá, situada 117 kilómetros al sudeste de Florencia, capital del Caquetá. Vivió de cerca la época del boom coquero y trató por todos los medios en nombre de la Iglesia, de inculcar a las gentes la necesidad de buscar otras alternativas diferentes a la coca que sirvieran al menos para el sustento de las familias.

Fue una época difícil, recuerda Jacinto Franzoi, asegurando que la Iglesia debió afrontarla con decisión y con el propósito amplio de contribuir a la no desaparición de los valores morales en una sociedad omníbulada por el dinero fácil.

“Recomiendo que volvamos al sentido de la medida para que aceptemos los límites, pues el fin no justifica los medios. No se justifica que en nombre de la pobreza, los cristianos produzcan la muerte como lo hacen quienes están vinculados al narcotráfico en estas regiones”. Jacinto Franzoi.

La comunidad campesina, en medio de su desespero por encontrar otras formas de vida, acoge la propuesta del cacao y de esta manera emprenden el proceso de lucha, la cual comienza básicamente a partir del momento en el que se reúnen y se apropian de la idea. Con 30 familias se da la apertura y posteriormente la llevan a la Cáritas italiana. La iniciativa fue apoyada de inmediato y un grupo de jóvenes laicos de la organización África hoy, pequeñas comunidades parroquiales, centros misioneros diocesanos, organizaciones para la promoción humana, todos la hacen propia y colaboran sin muchos obstáculos para la realización de este gran sueño. Uno de estos jóvenes conoció el grave problema en forma personal, en el Bajo Caguán, y se convirtió en el embajador.

Entusiasmada la comunidad en unión con la pastoral social se pone en acción y tratan de motivarse y motivar a los demás pueblos y veredas vecinas. Al respecto Jacinto Franzoi comenta: *“con un grupo de campesinos nos dividimos las tareas, indiferentes a la reacción de eventuales grupos desestabilizadores, y con ellos hemos elegido las reglas del juego. Conscientes de la indiferencia del Estado, hemos visto que la respuesta al problema estaba en nuestras manos y en la capacidad de reacción a unas lógicas de mercado impuestas por los comerciantes de muerte, políticos y militares, guerrilleros y banqueros. Planeado el proyecto en todos sus detalles, hemos salido a buscar los recursos necesarios”*.¹⁰⁷

Es así como la comunidad se organiza y comienzan a poner en marcha la sustitución de la coca por otros cultivos, en este caso el del cacao. Ante la ofensiva antidrogas y todas las persecuciones del Estado hacia los campesinos

¹⁰⁷ FRANZOI, Giacinto. Dios y cocaína. P. 267

que tenían cultivos ilícitos, y ante las no posibilidades de trabajo que se presentaban en la zona, esta propuesta organizada por la misma comunidad se convertía en la salida más oportuna y no violenta a las dificultades del momento y así poder evitar en un gran porcentaje el desplazamiento familiar y no aumentar los cordones de miseria” tanto en el pueblo como en las ciudades vecinas.

*Hay que advertir “que en el sector agrícola, como en los demás sectores de la producción, es muy conveniente que los agricultores se asocien, sobre todo si se trata de empresas agrícolas de carácter familiar. Los cultivadores del campo deben sentirse solidarios los unos de los otros y colaborar todos a una en la creación de empresas cooperativas y asociaciones profesionales, de todo punto necesarias, porque facilitan al agricultor las ventajas de los progresos científicos y técnicos y contribuyen de modo decisivo a la defensa de los precios de los productos del campo.”*¹⁰⁸

Con ocho socios prácticamente comienza la propuesta. Por cuenta propia y con apoyo de la Iglesia y otras pocas organizaciones, estos campesinos **asociados** inician pues la siembra del cacao como un cultivo alternativo. Tanto los salones parroquiales como las casetas comunales de Cartagena del Chairá y Remolinos del Caguán, serían el epicentro de las reuniones y programación de las actividades.

Esta puesta en común para comenzar el proyecto, iba a ser blanco de todos los elogios y especialmente hacia los miembros de la asociación, *“los cuales, posponiendo sus propios intereses y atentos exclusivamente al bien de los asociados, tratan prudentemente de compaginar sus justas reclamaciones con la prosperidad de todo el gremio y de promoverlas, sin dejarse acobardar en este noble cometido ni por impedimentos ni suspicacias.”*¹⁰⁹

¹⁰⁸ JUAN XXIII, Mater Et Magistra, # 146

¹⁰⁹ PIO XI, Quadragesimo Anno, # 140

“Los mismos socios somos sus trabajadores y le sacamos gusto, mucho gusto a este proceso de elaboración del chocolate con el mejor gusto” Don Berthil Trujillo.

Jair Laiseca, recuerda esos inicios de emotivos pero difíciles de la campaña: *“regamos semilla por todos los lados, en ningún momento nos sentamos a planear, porque la propuesta inicial eran 30 familias con una hectárea, para esas 30 el dinero era suficiente, pero se le dio a más de ochenta y luego nos dimos cuenta que era necesario por lo menos tres hectáreas por familia para que fuera sostenible económicamente; simplemente hacíamos la lista de quienes querían semilla de cacao y listo, después los reuníamos para darles una charla sobre el manejo, no se hacía la evaluación del terreno de reconocimiento para observar si eran aptos”*.¹¹⁰ Más adelante su éxito iba a ser notable, pues el número de plantas sembradas crecería hasta tal punto de tener sembradas 150 hectáreas de cacao.

Con base en la lista de las personas que recibieron semilla se realizaron por parte de los líderes del proyecto y otros miembros de la comunidad visitas a las familias, entonces comenzó a surgir la necesidad de la primera organización o comité provisional, que se estableció en el segundo semestre de 1992, en ese año nombran como Presidente a Guillermo Gonzáles, Secretaria Amparo Ortiz Caicedo y Tesorero a Berthil Trujillo. Todo ese año fue de cómo descubrir la verdad de lo que estaba pasando con el movimiento campesino y su programa de lucha que había comenzado a desarrollar.

Se debe tener en cuenta categóricamente que en todo este proceso de resistencia y de búsqueda de otro mundo socialmente posible que habían emprendido estas comunidades, el protagonista nunca fue el dinero o el árbol de Cacao, siempre fue **el campesino**, pero la propuesta no fue asumida por todos, solamente la acogió un grupo de campesinos que tenían vocación

¹¹⁰ <http://www.pazdesdelabase.org/pdf/chocaguan/publicaciones/cacaoterros.pdf> Consultado el 22 de noviembre de 2013

diferente, corazón y espíritu renovador que ha enaltecido la reivindicación sagrada del agricultor y habitante de esta parte de la amazonia colombiana.

Ahora bien, si se miran los recursos con los que contaban estas comunidades en su afán de llevar a delante un camino de resistencia a través de proyectos que les posibilitaran más la vida, diríamos prácticamente que ninguno. Allá nunca hubo dinero del Estado para invertir en los campesinos, solo para llevar militares y hostigar a los pobres. *“¿Cómo justificar el hecho de que grandes cantidades de dinero, que podrían y deberían destinarse a incrementar el **desarrollo de los pueblos**, son, por el contrario utilizados para el enriquecimiento de individuos o grupos, o bien asignadas al aumento de arsenales, tanto en los Países desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo, trastocando de este modo las verdaderas prioridades?”*¹¹¹

Tan solo con dos recursos contaban: con su **Esperanza** y su **Fuerza**. Por un lado, se debe reconocer como uno de los puntos más fuertes dentro de la organización campesina el sentido de la **esperanza**, la perseverancia de este puñado de campesinos, que a pesar de las dificultades le seguían apostando a acciones y propuestas de paz para esta región. No desfallecen en sus intentos de hacer realidad el sueño de una tierra nueva en que reine la unidad, la solidaridad y el respeto a sus derechos como ciudadanos e hijos de Dios. Se aferran a los buenos deseos de transformar la historia presente y empezar a construir nuevos caminos hacia un futuro lleno de posibilidades para sus hijos.

Por otro lado y gracias al valor de la esperanza, surge de entre ellos una **fuerza** propia y desbordante. Los diferentes episodios de violencia y vulnerabilidad, así como todo el sufrimiento que encarnan en toda su historia, les ha dado ánimo y mucha fuerza para mirar hacia adelante y por qué no cambiar esta realidad. Aferrándose al dicho *“la unión hace la fuerza”* buscan métodos de unidad y de apoyo mutuo con el afán de combatir la adversidad y ponerle el pecho a la briza del dolor. Se resistían a morir, a ser exterminados tanto por los grupos

¹¹¹ JUAN PABLO II, Sollicitudo Rei Socialis, # 10

armados al margen de la ley como por el propio Estado, sabían que no dando el brazo a torcer las oportunidades podrían estar más cerca, era cuestión de batallar y tocar puertas.

De esta manera pues, los campesinos que se habían arraigado en el Bajo Caguán estaban dispuestos a mantenerse allí y comenzar a tejer una nueva historia sobrepasando cualquier tipo de obstáculo, sin los guerrilleros, sin los narcotraficantes de Medellín y Cali, que a finales de los 70 los ilusionaron con la hoja de coca; **sin recurrir a la violencia**, sin acudir a la estrategia armada e ilícita pensaron en darle vuelta a la historia de sus vidas ¡Al fin y al cabo que más les tocaba perder! Decidieron que la mejor opción era desarrollar otra forma de ganar el sustento, de ser un instrumento de desarrollo y de paz en la sociedad. Por tal motivo se le apuntaron a la siembra del cacao.

Bien sabían que la **reconstrucción del tejido** social necesitaba de un proceso difícil pero no imposible, de creer en lo diferente, de valorar los recursos disponibles y de interiorizar la capacidad y tesón de trabajo para aspirar a evolucionar y cambiar su destino. Este fue el reto y la razón de la campaña.

Poco después del inicio de la propuesta, ya eran alrededor de 80 familias de la zona quienes estaban participando del levantamiento campesino y de las diferentes actividades que dentro del mismo proceso se estaban desarrollando. Entre algunas de las actividades que se lograban realizar por parte de la misma comunidad implicada en el programa, estaban las **rifas y los aportes voluntarios** mensuales que demostraban el gran espíritu de voluntad en aportarle al proyecto del cambio. Con los recursos de la tesorería propia de la **asociación**, fruto de las veinticinco afiliaciones de campesinos, a razón de mil pesos y contribuciones mensuales de sostenimiento de mil pesos, \$12.000 anuales, se hizo una rifa y un encuentro “La primera noche de las estrellas”, con esos recursos a finales de 1993 se mandan hacer unas gaveras en madera para sacar el chocolate en libras en forma de panela, se compran los

instrumentos, materia prima y las primeras etiquetas de color blanco con una mazorca de cacao verde.

Tal vez una de las dificultades encontradas en la ejecución del proyecto dentro del movimiento campesino en el Caguán, era que no todos estaban realmente preparados para pasar de lo ilícito a vivir en lo lícito, por lo que muchos no creyeron en esta idea y otros solo se fueron sumando un tiempo después.

Pero en definitiva, es gracias a esa situación de vulnerabilidad, al clamor de estas personas que no poseían nada y a todo el contexto de sufrimiento y violencia, que la campaña “No a la coca, si al cacao” ha encontrado las razones suficientes y el espacio oportuno para arrancar e iniciar una nueva realidad en estas comunidades. *“Sin declararle guerra a nadie, nos propusimos intentar un camino distinto, humanizar la guerra en contra de la droga declarada por gobiernos y ejércitos de medio mundo, no eligiendo como protagonista la política o las armas, el prohibicionismo a ultranza, la criminalización incondicionada de miles de familias, sino el hombre que se estaba dedicando al cultivo de la coca, intentando erradicar las razones históricas y sociales que habían determinado esta economía ilícita”*.¹¹²

Cinco años después de haber iniciado el programa, a mediados del 1994, se constituye legalmente el Comité de Cacaoteros de Remolino del Caguán y se empeñarían enormemente en la tarea de montar una planta agroindustrial, la cual mejoraría notablemente los resultados del proyecto. Como el tiempo de espera para poder cosechar era demasiado, a través de injertos, los campesinos habían logrado reducir a dos los tres años que demoraba en coger el cacao. Pero la victoria del grano sobre la hoja de coca solo llegaría cuando más plantaciones espantaran la posibilidad de una hambruna.

¹¹² FRANZOI, Giacinto. Dios y cocaína. P. 267

Seguido a esto, se da un paso importante dentro del proceso, pues por primera vez se comenzaron a llevar registros, no sólo de actas de trabajo, sino también para la producción en la asociación y establecer parámetros de control en el avance organizativo. Esto fue generando lentamente en la misma comunidad organizada **independencia, autonomía para pensar y poder decidir y, soñar** que los objetivos que se estaban proponiendo ayudarían a construir otro mundo social y comunitariamente posible, así como su propio futuro inmediato. Sin embargo, lamentablemente la situación de la región no permitía por el momento que se expresaran con total libertad.

Pero a pesar de todo, tanto fue el gusto y el amor con el que trabajaron y forjaron esa nueva realidad para sus comunidades que, la microempresa, o mejor dicho el movimiento revolucionario campesino seguía su marcha y las puertas se seguían abriendo. Tanto fue así que, para los primeros meses del 2003 se inicia una nueva era más moderna del programa recibiendo el aval del Proyecto de Apoyo al Desarrollo de la Microempresa Rural (PADEME) del Ministerio de Agricultura.

De esta manera pues, el éxito en todo este nuevo proceso de resistencia campesina que experimentaban estas comunidades seguía creciendo, *“el paso siguiente consistió en ampliar la población beneficiaria de esta agroindustria por lo cual se llega a diferentes veredas y se propicia el montaje y puesta en marcha de la apuesta que sustituiría la coca por el cacao. Se logró adquirir los \$54.718.000 que valían la mezcladora, el molino de martillo, el triturador de cacao, la pulverizadora, el molino para descascarillar, el cuarto frío y la tostadora”*.¹¹³

A esto se le suma que, en Febrero del 2005, la oficina para las drogas y el delito United Nations Office for Project Services (UNOPS) inició el apoyo para con el comité de campesinos líderes del proyecto, adjudicando 30 millones de

¹¹³ <http://www.lallavedelapaz.com/historias-de-paz/170-comite-de-cacaoteros-del-caguan-y-suncillas-chocaguan-.html> Consultado el 5 de septiembre de 2013

pesos para el montaje de **un Jardín Clonal de cacao** que garantice la producción de semilla vegetativa certificada y el fortalecimiento a la planta de transformación, producción y venta de chocolate. Es por eso que actualmente el proyecto está produciendo material vegetal clonado para el establecimiento de nuevos cultivos.

Hay que anotar además, que la implementación de estos proyectos alternativos y todo el cambio que produjo y sigue produciendo tanto a nivel de mentalidad como en el ámbito de las relaciones sociales, la organización y el avance de los diferentes procesos para resistir y hacer frente a las dificultades, significó para el Bajo Caguán una ruptura entre la ilegalidad y la violencia, derivados en gran parte del cultivo de coca, para dar paso a **una propuesta de resistencia civil y de paz, sin armas y mostrando nuevos caminos** de vida sustentada en el **desarrollo rural y la cooperación comunitaria**.

Pero también es cierto que este tipo de propuestas económicas *“logrará un verdadero equilibrio y alcanzará sus fines sólo cuando a todos y a cada uno les fueren dados todos los bienes que las riquezas y los medios naturales, la técnica y la organización pueden aportar a la economía social; bienes que deben bastar no sólo para cubrir las necesidades y un honesto bienestar, sino también para llevar a los hombres a una feliz condición de vida.”*¹¹⁴

Sin embargo, poco a poco los resultados alcanzados dentro del proceso de transformación social en estas comunidades irían acercando la presencia de los jóvenes. Quienes habían comenzado en la implementación del programa eran en su mayoría personas que pasaban de los 50 años de edad, lo que hacía oportuno y valioso pensar en renovar el talento humano para formar nuevos líderes y así no dejar desfallecer el proceso adelantado dentro de la comunidad campesina. Claro está, todo se debía a un notable acompañamiento que se lograba brindar a los jóvenes con el fin de que se interesaran en participar de las actividades desarrolladas y además en que poco a poco fueran haciendo parte de la Junta Directiva.

¹¹⁴ PIO XI, Quadragesimo Anno, # 75

En definitiva, cuando hace algunos años empezaba la campaña de adoptar otra actitud y mirar la vida con ojos nuevos, apelando al cacao como otra forma de resistencia civil teniendo en cuenta la problemática y las necesidades que afrontaba toda la comunidad, muy pocos creían en un resultado tan significativo. Los que la habían promovido y sostenido, lo sabían bien que estaban apostando en contra de toda una comunidad internacional que se debate en medio de juegos de poder y casi nunca se empeña en intervenciones concretas que den respuestas efectivas a las problemáticas de los pueblos. La guerra declarada a la droga por el gobierno y tantas multinacionales, poderosos del mundo y las organizaciones internacionales, mostrada en las primeras páginas de los grandes periódicos, manifiesta la imposibilidad de obtener cualquier victoria en la lucha común, porque los intereses y los métodos, no son comunes.

3.2.2.2. La cooperativa de chocolate “Chocaguán” el sabor del cambio



Figura 8: Pastas de chocolate Chocaguán. Fuente: www.google.com.co

CHOCAGUAN es un producto que a pesar de ser elaborado con técnicas un poco artesanales, tiene el sabor del chocolate casero que brindaban las

abuelas, pero el mejor sabor es el del éxito que marca el programa de sustitución de los cultivos ilegales que avanza positivamente y, que como siempre sucede, ya han pretendido capitalizar algunos politiqueros y varias entidades que dicen ser abanderadas del programa de Desarrollo Alternativo.

Inicialmente se empezó la producción del chocolate utilizando un molino casero, pero con el amor de los 35 socios se hizo un chocolate especialmente agradable cuenta Don Bertil Trujillo, uno de los miembros del comité de cacaoeros. Más adelante, se adquirió un molino movido a motor, unas gaveras y una tostadora que les permitió elaborar hasta 200 libras diarias de gran aceptación. La ascendente satisfacción de la comunidad se explica porque, además del buen sabor, el Chocaguán es la expresión de una voluntad generalizada de los colonos y campesinos por aceptar la sustitución de los cultivos de la hoja de coca, perseguidos, macartizados y de baja rentabilidad, por las opciones presentadas. Para mayor satisfacción hacia el 1999 se da a conocer por primera vez la experiencia CHOCAGUÁN a nivel nacional.

En sus inicios, Chocaguán fabricaba por semana 50 paquetitos de nueve bolitas artesanales de chocolate crudo, condimentado con canela o clavos de olor. Eran tan apetecibles que todo el mundo compraba, incluso la guerrilla y los narcotraficantes.

Entre los principales productos que ha logrado fabricar la empresa, están: cacao seco y molido, chocolate de mesa, chocolate de mesa amargo, chocolate moraleño, cocoa en polvo, chocolatina en bolsa, chocolatina cilindro. Se espera para los próximos años innovar con una gama de productos del chocolate, entre ellos: el chocolate light y las chokolatinas con rellenos de frutales Amazónicos como el Arazá, Copoazu, Cocona, Uva Caimarona y el Pomorroso.

Posteriormente, en el año 2005, se gana el derecho con el IICA de participar en Agroexpo. Los éxitos se completarían con dos pasos gigantes, el primero se da

cuando a mediados del año 2006 se inicia la comercialización de los productos en almacenes de grandes superficies como fue el caso de Carrefour. Y el segundo, un año después en el 2007, se realiza la primera exportación de muestras de chocolatinas y cocoa para Italia.

Ahora bien, los objetivos propuestos por esta iniciativa se podrían resumir así:

A) Identificar conjuntamente con las comunidades de la zona alternativas de desarrollo lícito, sostenible y rentable. **B)** Recuperar el tejido social, especialmente el núcleo familiar y la organización comunitaria. **C)** Desarrollar acciones que ayuden a humanizar la guerra. **D)** Fomentar y dar valor agregado al cultivo del Cacao. **E)** Crear conciencia de la importancia que revisten los diferentes procesos de lucha y resistencia en defensa de la vida y de aquello que les pertenece. **F)** Ayudar a generar más credibilidad y confianza en las propias fuerzas y en la capacidad de liderazgo que la misma comunidad campesina posee. **G)** Promover el liderazgo comunitario y plantear nuevos caminos de superación no solamente económica sino en todas las dimensiones de la vida humana. **H)** Lograr unos notables avances en la recuperación de la persona humana campesina y su derecho a la tierra, a la vivienda y a un trabajo que lo dignifique y le brinde sólidas posibilidades de sostenerse. **I)** Hacer frente al despotismo y abandono del Estado demostrando desde el interior de las mismas comunidades campesinas que el espíritu de lucha y de resistencia está presente generando nuevas esperanzas y una vida nueva para las familias. **J)** Promover la práctica de valores esenciales como el respeto, el diálogo, la confianza, la solidaridad y la fe, entre otros, y con los cuales se pueda tejer un nuevo clima y una sana convivencia dentro de estas comunidades, contrario al clima de la violencia y el individualismo.

Entre los resultados o logros alcanzados se podrían destacar los siguientes:

A) *“Dentro de la permanente realidad de conflicto armado que viven en la zona, los productores participantes en el proceso han mantenido el entusiasmo y*

*valoración del cultivo y transformación del cacao, entre otros productos, como una buena alternativa, y alrededor de la operación de la fábrica de CHOCAGUAN desarrollan diferentes actividades de crecimiento organizacional y mejoramiento del nivel de vida. Se ha fomentado el diálogo, la tolerancia y aceptación de la diferencia en medio de la convivencia con los diferentes actores del conflicto. En medio del conflicto se han ido identificando liderazgos comunitarios. Se ha valorado y fortalecido el concepto de institucionalidad y gobernabilidad. Obtuvieron el Premio Nacional de Paz 2004 que otorgan la Casa Editorial El Tiempo, El Colombiano, Caracol Radio, Caracol Televisión, la Revista Semana, FESCOL y PNUD”.*¹¹⁵

B) Ha permitido recobrar el valor a la tierra y aunar esfuerzos por un uso sostenible de los recursos naturales. **C)** Ha permitido ir reconstruyendo el tejido social, sobre todo a nivel del núcleo familiar y desde allí apostar por otro mundo socialmente posible. **D)** Se ha logrado fortalecer la institucionalidad al desarrollar acciones integrales en salud, educación, mejoramiento de servicios públicos, otras alternativas económicas, etc. **E)** Pero en especial, han logrado tomar conciencia sobre sí mismos, sobre sus capacidades y poder darse cuenta de que de otra manera también se puede.

En especial y como valor agregado, estas comunidades a través de estos proyectos de integración, lucha y desarrollo rural, aprendieron a descubrir los valores y sus propias capacidades que tienen para aportar al desarrollo de la región. También y desde el punto de vista colectivo, el reconocimiento de las potencialidades de la organización para construir procesos transformadores y de cambio desde la adversidad.

Con el desarrollo de estos procesos, básicamente los beneficiados sería la misma comunidad que los ha realizado y han apostado por ellos, en especial aquellos que más han sido víctimas del conflicto, la pobreza y abandono del

¹¹⁵ http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=7662 Consultado el 6 de septiembre de 2013

Estado, que han tenido cultivos de coca y que ahora toman otra actitud frente a la vida cambiándolos por el cacao. Se trata de los colonos e indígenas miembros de estas comunidades. Entre los principales beneficios logrados aparte de mejorar notablemente el nivel de vida económico de las familias y la sociedad, se tienen los siguientes:

- Participación en jornadas y actividades de reflexión sobre institucionalidad, participación ciudadana, tolerancia, resolución de conflictos y otros.
- Asistencia técnica para mejoramiento de sus cultivos y capacitación en transformación, comercialización, fortalecimiento organizacional y empresarial.
- Comercialización de sus productos y participación en las actividades que desarrolla la empresa de chocolates CHOCAGUAN.
- Participación en los diferentes incentivos brindados por la buena labor y causa.

“Chocaguán, una opción de vida para una economía solidaria”.

Según sus promotores y todos aquellos que han sido beneficiados con el programa, aseguran que la experiencia del Chocaguán es el despertar de un espíritu guerrero de cultivar la tierra con nuevos mecanismos más asequibles a la gente humilde y con nuevas perspectivas que transformen el camino de desesperanza en oportunidades para todos. Su importancia y éxito radica en que es una elaboración propia de una comunidad que se levanta y trata de hacer de toda esta experiencia un verdadero proyecto de vida social, teniendo como referencia la configuración de una economía verdaderamente solidaria en la que a través del trabajo común se logren satisfacer las necesidades de todos..

Tanto la comunidad como los mismos directivos de Chocaguán atribuyen la supervivencia de la empresa al hecho de hacer parte dentro de las nuevas propuestas de producción alternativa y de resistencia contra la guerra y la falta

de oportunidades a causa del abandono del Estado, apoyadas por la cooperación de entidades como la Iglesia y países como Italia, Suiza y Holanda, entre otros.

Por el mismo hecho *“el Ministerio de Agricultura y el IICA, en evaluación realizada conjuntamente con el PADEMER, en el 2003, consideró la experiencia de CHOCAGUAN como una de las más valiosas del país, siendo seleccionada para representar a Colombia en el "Primer encuentro de microempresas exitosas Rurales de América Latina", realizado en Bogotá, durante los días 1, 2 y 3 de Junio del 2004”*.¹¹⁶

“Sin embargo nosotros esperamos, según la promesa de Dios un cielo nuevo y una tierra nueva en que reine la justicia.” (2 pe 3, 13).

Con el desarrollo de estos procesos de resistencia manifestados a través de los proyectos alternativos, se comienzan a tejer nuevas esperanzas de un mundo mejor para estas comunidades, se comienza a marchar al paso de una colonización sin fronteras, en donde los problemas de las comunidades son los mismos de siempre y muchas veces no saben cómo resolverlos, pues no cuentan con el Estado. Todo lo que la Iglesia ha intentado promover, se ha hecho buscando al hombre y su problema, la preocupación es la persona sufriente, que no ve otras posibilidades. Con mucho carisma y pocos recursos estas comunidades se han esmerado en trazar caminos de paz y progreso para todos. Pero si hay algo claro es que *“la paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres. En definitiva, una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos, tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia.”*¹¹⁷

¹¹⁶ <http://www.tierramerica.info/sendnota.php?lang=esp&idnews=3299> Consultado el 6 de septiembre de 2013

¹¹⁷ FRANCISCO, Evangelii Gaudium, # 219

Cada ayuda que se recibía para el proyecto solidario de la sustitución de la coca por el cacao, era el fruto y resultado de contactos tanto personales como comunitarios en una búsqueda desesperada por tratar de abrir nuevos caminos a la situación del momento. La campaña siempre ha tenido esta característica primordial de querer responder a las exigencias pastorales de una parroquia que se encontraba en una situación de emergencia a causa del problema que vivían sus habitantes. Su éxito en el tiempo es fruto de una estrategia querida, que era la de no declarar la guerra a nadie, la de no buscar o provocar nuevos conflictos, sino luchar y resistir desde una vía pacífica y alternativa, buscando siempre la aceptación y bienestar de la gente.

“Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos, y por consiguiente el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres.”¹¹⁸

Es junto al mismo hombre y su realidad que la acción de la Iglesia se interroga y junto a él se han buscado respuestas verdaderas y concretas. Se ha analizado el fenómeno desde sus orígenes, valorados los riesgos y trazado el camino, lento pero posible. Nada de quedarse en meras teorías y de dar órdenes sin mover un solo dedo. El momento de levantarse y de efectuar la resistencia al mejor estilo de Jesús, quien siente misericordia del más débil y abandonado, había llegado.

Mientras en el Caquetá entidades del gobierno se gastan los bienes del departamento y los dólares de la comunidad internacional, las propias comunidades campesinas y sus líderes siguen creando mecanismos de resistencia y progreso, siguen en el esfuerzo de caminar al lado de las familias, acompañándolas en la voluntad de plantearse discusiones y desafiar las

¹¹⁸ PABLO VI, *Populorum Progressio*, # 76

oposiciones de muchos que no quieren creer en el cambio. No hay nada más bello y grande que cuando un hombre decide cambiar su condición de vida, si se le ha dado una oportunidad.

Tal vez, un día, los que no siguieron la idea se quejarán de haber perdido una ocasión y seguirán maldiciendo en contra del destino; tal vez, seguirán escondiéndose detrás de la pobreza heredada por la historia. Mientras ellos cada noche se acostarán nerviosos por la posible llegada de la policía antinarcóticos, hay más de 350 familias que están trazando un nuevo futuro, para sus hijos y el mundo entero. Tal vez mañana un senador de la patria propondrá una solución real al problema amenazador de la droga, haciéndose una pregunta importante: “¿por qué no ayudarle a los campesinos a cultivar cacao en lugar de la coca?”

Pero lo cierto del caso es, que el capital y el monopolio han ganado otra vez, a costa de aquellos países a los cuales prefieren darles limosna en lugar de espacios de autonomía política y económica. La mesa del poder es demasiado pequeña para hacerles un espacio a todos. Mantener las distancias parece la solución mejor. **La Iglesia portadora del evangelio quiere correr el riesgo de ser definida eterna soñadora, quieren seguir creyendo en este “*resto de Israel*” y en su lucha por otro mundo social y comunitariamente posible, es decir, el camino hacia la tierra prometida que aún siguen esperando.**

CONCLUSIONES

A manera de síntesis y gracias a la labor desempeñada durante el desarrollo de esta investigación se podría decir que, la problemática de vulnerabilidad que enfrentan las comunidades campesinas en el departamento del Caquetá Bajo-Caguán parten de una serie de fenómenos y situaciones históricas que confluyen en la zona y determinan de manera directa la realidad y la forma de vivir de estas familias trabajadoras.

Entre los fenómenos más influyentes e impactantes dentro del devenir histórico que han padecido estas comunidades están, por una parte, la presencia de los grupos armados, seguido por el cultivo de la coca adherido al rechazo que esto genera en todo el país además, de la violencia y la corrupción que deambula por todo el territorio. A esto se le suma, la marcada negligencia por parte del Estado en crear oportunidades de vida y desarrollo, un abandono que sumerge al pobre campesino en un sinnúmero de problemas sociales sin respuestas.

Esta problemática de la vulnerabilidad que padecen las comunidades del Caquetá Bajo-Caguán, causada por los diferentes fenómenos históricos entre ellos los ya mencionados, es como consecuencia directa el detonante de una serie de problemas sociales tales como la pobreza, el desplazamiento masivo, la ruptura social y familiar, violencia física, situación de opresión política, separación, conflictos culturales, y por ende una gran violación a los Derechos Humanos. Una situación que ha puesto en inminente riesgo la vida de esas personas. En muchos casos la única alternativa de estos campesinos, para salvar sus vidas, es abandonar su propio territorio.

Desde entonces en estas comunidades solo ha reinado una historia de dolor, en cada familia hay presencia de un relato de sufrimiento. El recuerdo de la tortura, el robo, el hambre, el miedo. Esta violencia ha caminado unida al desengaño arrebatando la ilusión de muchos pobladores. Todo este

surgimiento de luchas, de ambiciones de poder, de exclusión, de opresión trajo consigo un nuevo rumbo en la historia del Caquetá.

De esta manera pues, dada la situación presentada hasta el momento sobre la vulnerabilidad que padecen estas comunidades del departamento del Caquetá, el cual ha sido el objeto de estudio dentro de la presente investigación, se ha creado la necesidad a partir de una reflexión teológica, a la luz de la moral social cristiana, teniendo como referencia directa el Magisterio social de la Iglesia, de plantear algunos elementos importantes como aportes hacia una auténtica transformación social como configuración de ese “otro mundo socialmente posible” anhelado por estos pueblos campesinos.

En este sentido, el concilio vaticano II hace un llamado importante al género humano para que desde sus mismas capacidades logre perfeccionar su dominio sobre las cosas creadas, además de asumir su responsabilidad en establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre, y permita a cada uno y a cada grupo afirmar cultivar su propia dignidad.

Muchos de los pueblos que no logran ir al compás de los tiempos y de las condiciones que se le presentan desde el modelo social de desarrollo que se ha venido dando, quedan fácilmente marginados, a otros por el contrario los oprimen colocándoles cargas que ni los grandes pueden levantar. La encíclica ***Populorum Progressio*** es clara y pone de manifiesto la preocupación por parte de la Iglesia sobre el desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas y de la ignorancia.

El auténtico desarrollo no puede consistir en una mera acumulación de riquezas o en la mayor disponibilidad de los bienes y de los servicios, si se logra a costa del subdesarrollo y de la vulnerabilidad de muchos pueblos como en el caso de las comunidades del Bajo-Caguán Caquetá. Por el contrario, todo

plan de desarrollo ya sea privado o estatal, debe estar enfocado en la línea del beneficio común y con resultados palpables frente a la pobreza. Si ha de existir un avance a nivel técnico y económico es para reducir desigualdades, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerle capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora en todas las dimensiones de la vida.

Es necesario, adoptar una posición más respetuosa y significativa frente a la humanidad, frente a la realidad social y personal, dar el valor que merece cada persona creada a imagen de Dios y situada dentro de una comunidad. Es responsabilidad de todos promover y brindar espacios que generen vida, verdaderos procesos de desarrollo, de paz, de justicia y esperanza para estas comunidades. Por tanto, la dignidad de cada persona y el bien común que las riquezas deben tener son cuestiones que deberían estructurar toda política económica en aras de un verdadero desarrollo social conforme al plan de Dios, conforme a la participación en la obra de Dios.

El papa Francisco, a través de su escrito ***Evangelii Gaudium***, apela al llamamiento que todo cristiano y toda comunidad tiene a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone ante todo ser dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.

Ahora bien, por medio de este trabajo, se ha podido reconocer abiertamente la importancia que tiene el promover espacios hacia una recta justicia social en una sociedad caracterizada por la injusticia cometida contra millones de hombres y la soledad que sufren muchísimas personas.

De esta manera, lo que la Iglesia intenta hacer desde su doctrina social es, proponer una humanidad más justa donde todos tengan lo necesario y se respeten las libertades de los hombres. Busca que se modifiquen las estructuras establecidas y proclama la excelsa dignidad del ser humano.

Propone concretar y encarnar lo que se vive en el corazón y en los labios prestando un servicio eficiente a los demás en donde se manifieste la verdad del Reino de Dios.

En el último capítulo desarrollado, se han ofrecido algunos lineamientos teológico-pastorales como aportes de la moral social cristiana a la problemática abordada, los cuales han servido de base para la configuración de procesos de resistencia social no violenta con miras a la construcción de otro mundo socialmente posible para las comunidades vulnerables del Bajo Caguán. Una muestra de ello son los casos de proyectos alternativos desarrollados por estas comunidades, a saber, las sustituciones del cultivo de la coca a través de la campaña “No a la coca, si al cacao”.

Hay que tener presente, que lo realmente meritorio en todas estas búsquedas transformadoras no son los proyectos alternativos en sí, lo que verdaderamente recobra importancia en todo esto, son los procesos de resistencia que por medio de ellos se han venido generando dentro de las comunidades presentes. El impacto que han generado es profundamente valioso, pues sin declararle guerra a nadie, se propusieron intentar un camino distinto, humanizar la guerra, contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad la cual se convierte en el objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia en contra de la amenaza declarada por los gobiernos y ejércitos de medio mundo. Estas comunidades en medio de grandes dificultades, tropiezos y fracasos han ido logrando la regeneración creando espacios de paz y oportunidades para todos.

Y frente a ello, estos campesinos vieron que la respuesta al problema se tenía que ir concretizando. Como resultado de los esfuerzos mancomunados se generó la implementación de la microempresa a través de la siembra de cacao y posteriormente la cooperativa de producción de chocolate “CHOCAGUAN”, el cual tendría como protagonista a un grupo de campesinos con vocación diferente, un corazón y un espíritu renovador, con lo cual se pretendía

enaltecer y reivindicar la condición de la persona desprotegida y marginada. Han sido de un ejemplo notable para el mundo, demostrando cómo sí se pueden lograr grandes transformaciones apostando desde un proceso no violento y participativo.

Con su fuerza y su esperanza lucharon por la reconstrucción del tejido social, sabían que no era fácil, pues se trataba de un proceso difícil pero no imposible, creyeron en lo diferente, valoraron los recursos disponibles, analizaron el fenómeno desde sus orígenes, valoraron los riesgos y trazaron el camino, lento pero posible. El momento de levantarse y de llevar a cabo un proceso de resistencia pacífica había llegado. Esto significó para el Bajo Caguán dar un paso vital de paz y reconciliación hacia ese cielo nuevo y tierra nueva deseada, sin armas y mostrando nuevos caminos de vida sustentada en el desarrollo rural y la cooperación comunitaria.

*“Combatir la miseria y luchar contra la injusticia, es promover,
a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos,
y por consiguiente el bien común de la humanidad.”*

Populorum Progressio

BIBLIOGRAFÍA

JUAN PABLO II, Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis, Roma, 1987, # 25 en: www.vatican.va

CONCILIO VATICANO II, Documentos Conciliares, Gaudium Et Spes, “la promoción del bien común”, en: San Pablo, Bogotá, 1995.

BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Caritas in Veritate, Roma, 1987, # 7 en: www.vatican.va

PABLO VI, Carta Encíclica Octogésima Adveniens, Roma mayo del 1971. # 43 en: www.vatican.va

JUAN XXIII, Carta Encíclica Pacem In Terris, Roma abril del 1963, # 167 en: www.vatican.va

LEON XIII, Carta Encíclica Rerum Novarum, Roma 1891, # 33 en: www.vatican.va

PABLO VI, Carta Encíclica Populorum Progressio, Roma, 1967, # 6 en: www.vatican.va

PIO XI, Carta Encíclica Divini Redemptoris, Roma marzo del 1937, # 64 en: www.vatican.va

BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Deus Caritas Est, Editrice Vaticana, Roma, 2005.

DOCUMENTO DE MEDELLIN, CELAM. Colombia, 1968, # 9 en: www.celam.org

DOCUMENTO DE PUEBLA, III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. La evangelización en presente, en el futuro de América Latina, Ediciones CELAM, 5º Edición 1985.

MOSER ANTONIO, Leers B. Teología moral, conflictos y alternativas. Ediciones Paulinas, Colección Cristianismo y Sociedad. Madrid, 1987.

FORSTER, Jacques, Revista Internacional de la Cruz Roja, Invertir la espiral de la vulnerabilidad, Julio-Agosto de 1994, N.º 124.

GONZÁLEZ, José Jairo – RAMIREZ, María Nancy, Caminos amazónicos – Construir la región. CIFISAM, Colección memorias. Bogotá, D. C. 1993. P.

CONVENIO CIFISAM-TROCAIRE, Proyecto de motivación y sensibilización de los derechos de las niñas y los niños vinculados a cultivos de coca en zonas de conflicto armado, zona: Remolino del Caguán.

DE LA BROSSE, Olivier, Diccionario del Cristianismo, Editorial Herder, Barcelona 1974.

MISIONEROS DE LA CONSOLATA AD GENTES, Revista Dimensión Misionera, N.º 319, Bogotá, Julio – Agosto, 2011.

MISIONEROS DE LA CONSOLATA AD GENTES, Revista Dimensión Misionera, N.º 317, Bogotá, Marzo – Abril, 2011.

FERRO, Juan Guillermo, Jóvenes, coca y amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos, Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Bogotá 1999.

BERMEO, Felix Artunduaga, Historia general del Caquetá, Editor Jaime Gomez Perez, Florencia Caquetá, 1984.

RAMÓN, Graciela Uribe, Veníamos con una manotada de ambiciones, Editorial Presencia, Misereor, programa por la paz. Colombia, diciembre de 1992.

FRANZOI, Jacinto, Rio Caguán, Memorias y Leyendas de una colonización, Comunicación Evangelizadora la Consolata, Bogotá 1999.

CORPORACIÓN NUEVO MILENIO, CIFISAM, UNICEF, El espejismo de esas hojas; impacto de los cultivos ilícitos en mujeres y niños, Unicef Colombia, Bogotá, 2000.

FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES, Los jóvenes en zonas de coca y amapola, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1998.

FRANCISCO, Carta Encíclica Evangelii Gaudium, Roma noviembre del 2013, # 60 en: www.vatican.va

ANGARITA, Ricardo, Conflicto armado y Derecho Humanitario, Comité Internacional de la Cruz Roja – Universidad Nacional – Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994.

GRAJALES, César. El dolor oculto de la infancia, UNICEF, Colombia. Santa Fe de Bogotá, 1999.

JUAN XXIII, Carta Encíclica Mater Et Magistra, Roma mayo de 1961, # 123 en: www.vatican.va

VERISTAIN, Carlos Martín, Al Lado de la Gente: acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado, Cinep, Colección Papeles de Paz, Bogotá 2000.

JUAN PABLO II, Carta Encíclica Centesimus Annus, Roma 1991, # 32 en: www.vatican.va

BENNASSAR, Bartomeu, Moral evangélica, moral social. Otra manera de vivir: por un mundo solidario, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1990.

JUAN PABLO II, Carta Encíclica Laborem Exercens, Roma septiembre de 1981, # 25
en: www.vatican.va

PIO XI, Carta Encíclica Quadragesimo Anno, Roma mayo de 1931, # 137 en:
www.vatican.va

JUAN PABLO II, Carta Encíclica Evangelium Vitae, Roma marzo de 1995, # 31 en:
www.vatican.va

CELAM , Documento Conclusivo, Aparecida.. Editorial Paulinas, Brasil, mayo 2007. #
480.

FRANZOI, Giacinto. Dios y cocaína. De cómo un misionero sobrevivió en El Caguán.
Intermedio Editores. Bogotá, 2009.

MOLINA VALENCIA, Nelson, Resistencia comunitaria y transformación de
conflictos. Departamento de Psicología de la Salud y de Psicología Social. Universitat
Autónoma de Barcelona, Junio de 2004.

CIBERGRAFÍA

ALBURQUERQUE, EUGENIO. EDITORIAL SAN PABLO. *Moral social cristiana, camino de liberación y de justicia*. Disponible en:

http://www.sanpablo.es/editorial/listado/3/catequesis/moral_social_cristiana/100296005

ENAO, MAYERLY ADRIANA. *¿Qué es la moral social cristiana?* Disponible en:

<http://www.arquidiocesisdeibague.org/servicios/inquietudes-y-articulos/13-preguntas-frecuentes/4-mayerly.html>

SOTO, CASTRO GUSTAVO. *¿un proyecto alternativo?* Disponible en:

<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=465>

GOBERNACIÓN DEL CAQUETÁ, FONFO PARA EL FINANCIAMIENTO DEL SECTOR AGROPECUARIO, FINAGRO, INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI. *Departamento del Caquetá*. Disponible en:

<http://www.todacolombia.com/departamentos/caqueta.html#5>

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR (ICBF). *Déjala bolar, Ley de víctimas y sustitución de tierras*. Disponible en:

http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/RecursosMultimedia/ley_victimas_30mayo_resumen2.pdf

SECRETARÍA DEL SENADO DE LA REPÚBLICA. *Ley 387 de 1997*. Disponible en:

http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1997/ley_0387_1997.html

EL ESPECTADOR.COM, *Colombia sigue como número uno mundial en desplazados*.

Disponible en: <http://www.elspectador.com/noticias/judicial/articulo-251341-colombia-sigue-numero-uno-mundial-desplazados>

CHURCH FÓRUM. *Jesús, ¿Revolucionario o político?* Disponible en:

<http://churchforum.butacas-cine.com/jesus-revolucionario-o-apolitico.htm>

ACOSTA, TAMAYO JUAN. Disponible en:

<http://www.encuentros multidisciplinarios.org/Revistan%C2%BA21/Juan%20Jos%C3%A9%20Tamayo%20Acosta.pdf>

CALVEZ, YVES JEAN, S.J., *Globalización, mundialización, aspectos económicos, políticos, culturales y religiosos*. Disponible en:

<http://www.javeriana.edu.co/puj/rectoria/publicaciones/Documentos/Carrera-Mundo%20global.pdf>

SALGADO, JARAMILLO DIEGO. *la resistencia indígena del cauca y su lucha por la paz de sus territorios*. Disponible en:

<http://comovaelcaqueta.blogspot.com/2012/07/la-resistencia-indigena-del-cauca-y-su.html>

FRANZOI, JACINTO. *Cacaoteros*. Disponible en:

<http://www.pazdesdelabase.org/pdf/chocaguan/publicaciones/cacaoteros.pdf>

COMITÉ DE CACAOTEROS DEL CAGUAN Y SUNCILLAS CHOCAGUAN. *Cfr. Intervenir antes que anochezca*. DELGADO, HERNANDEZ ESPERANZA. Disponible en:

<http://www.lallavedelapaz.com/historias-de-paz/170-comite-de-cacaoteros-del-caguan-y-suncillas-chocaguan-.html>

GOMEZ, CONSUELO MARÍA. *Colegio Santa Clara. Familias misioneras artesanas desplazadas*. Disponible en:

http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=7662

DEEPAK, CHOPRA. *La paz es el camino*. Disponible en:

<http://www.tierramerica.info/sendnota.php?lang=esp&idnews=3299>